

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 314



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

ASESINADO FEDERICO

Se puede uno indignar por tantas cosas
indignarse por ejemplo

con el que te empuja en la avenida
o el que con desprecio te saluda
tal vez con aquel

que te insultó directamente
y así directamente
te indignaste,
pero cómo se le llama
al insulto hecho a tu alma,
a tu espíritu,
a la vida,
cómo podrá llamársele
al insulto que provoca
el asesinato,
con qué palabras se contesta
esa agresión,
cómo demonios hago yo
para decir que está asesinado
Federico,
cómo grito que su SANGRE
llegó hasta mis sentidos
y me tiñó de rojo el espíritu
a quién le muestro que su SANGRE
la llevo en mi bolsillo
para enseñársela
a quien lo dude,
tal vez no necesito hablarlo,
ellos sí murieron al instante
ellos sí dejaron de existir
cuando apenas la idea
pasó por su cabeza.

Se pintó de rojo el horizonte,
y moreno de verde luna
caminó rumbo a los olivares,
todos lo vieron, pero ellos se cegaron
no necesito mostrarlo
pues lo tengo
véanlo

Federico platica conmigo
y brinda conmigo
no lo olvides
que si acaso lo buscáis
preguntadme
que yo tendré el PUÑAL EN LA MANO
para responderles
él nunca cayó
está esperando
en una esquina del mundo
enmarcando a las ESTRELLAS.

Juan Manuel Diaz Yarto

(mejicano)

NORTE

NORTE, Revista Hispano-americana. No. 314 JULIO-AGOSTO 1983

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. Símbolos de la punción, de la sangre, de las heridas, del dolor y de la muerte. ARQUETIPOS ASOCIADOS AL TAUROBOLIO Y AL TOREO.

(Tercera parte)

Fredo Arias de la Canal

ILUSTRACIONES:

PORADA Y CONTRAPORTADA: ROBERTO FERREYRA

ROGELIO NARANJO, pag. 5

PABLO PICASSO, pag. 11

LEOPOLDO PRAXEDIS, pags. 8, 19, 29, 33 y 45

ROBERTO FERREYRA, pags. 15, 16, 25, 26, 34, 35, 36, 42, 53, 54, 55 y 57.



POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO:

CARMEN ARJONILLA	DAVID ESCOBAR GALINDO
MARIA BENEYTO	MARIANO ESQUILLOR
EMMA DE CARTOSIO	DOMINGO FAILDE
DORA CASTELLANOS	RAMON DE GARCIASOL
ROSARIO CASTELLANOS	ILDEFONSO MANUEL GIL
CARMEN S. CERRADA	PATROCINIO GIL SANCHEZ
ILEANA ESPINEL	ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ
MABEL URSULA GASPAROTTO	JOSE GOROSTIZA
JUANA DE IBARBOURU	DIEGO GRANADOS
MA. LUISA IMBERNON	JOSE GUTIERREZ
CHONA MADERA	LUCAS LAMADRID
BETTY MEDINA CABRAL	ALFONSO LARRAHONA KASTEN
GABRIELA MISTRAL	JOSE MARIA LOPERA
MARIGLORIA PALMA	ARQUIMEDES LOPEZ ROBLES
ANGELA PEÑA TECHERA	MIGUEL LUESMA CASTAN
MARIA DE LOS MILAGROS PEREZ	LEOPOLDO DE LUIS
TERESA PUGLIA	HUMBERTO MARQUEZ
LILIANA RUSCULLEDA	JULIAN MARQUEZ RODRIGUEZ
DORA ISELLA RUSSELL	MARIANO MARTIN MARTIN
AUGUSTA SALCEDO DE CUBILLAN	FULGENCIO MARTINEZ
CARMEN SERNA	MANUEL MARTINEZ F. DE BOBADILLA
JULIE SOPETRAN	MANUEL MARTINEZ REMIS
NORMA SUIFFET	GIUSEPPE MASCOTTI
ALBA TEJERA	FEDERICO DE MENDIZABAL
ALICIA MARIA UZCANGA	RUBINSTEIN MOREIRA
ARMINDA VALDES GINEBRA	MANUEL MORENO JIMENO
LUISA PIEDAD VALERO	MANUEL PACHECO
GLORIA VEGA DE ALBA	GERMAN PARDO GARCIA
	FERNANDO PAZ CASTILLO
	ANGEL PEÑA SANCHEZ
	GRACIANO PERAITA GONZALEZ
	ALBERTO LUIS PONZO
	EMILIO PRADOS
	FRANCISCO DE QUEVEDO
	JOSE QUINTANA
	MARCO RAMIREZ MURZI
	ALFONSO RAMOS
	FELIPE ROJAS
	NAZARIO ROMAN
	PRUDENCIO SALCES
	JOAQUIN SANCHEZ
	WALDO SANTOS GARCIA
	HELENO SAÑA
	PIO E. SERRANO
	JORGE RICARDO SMERLING
	BASILIO TEJEDOR
	ANGEL URRUTIA
	MIGUEL RAMON UTRERA
	JUAN VALLE
	SAMUEL VARGAS
	RUBEN VEDOVALDI
	PEDRO JORGE VERA
	JOSE MIGUEL VICUÑA
	ALFONSO VIDAL Y PLANAS

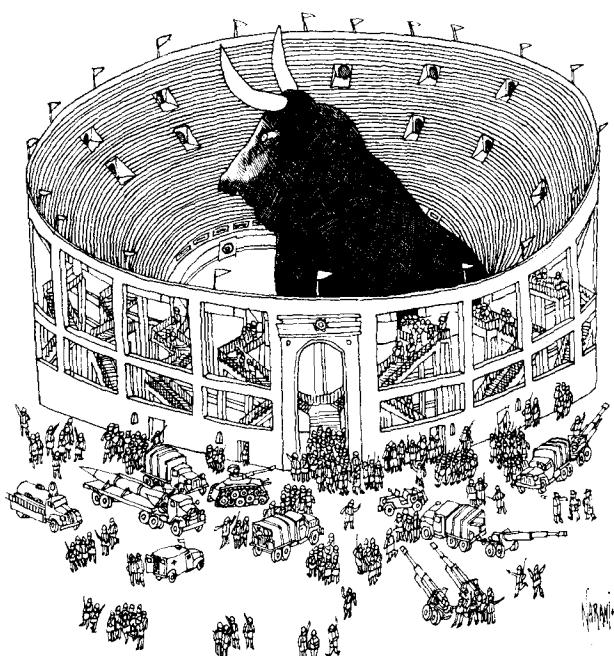
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

**SIMBOLOS DE LA PUNCION,
DE LA SANGRE, DE LAS HERIDAS,
DEL DOLOR Y DE LA MUERTE**

**ARQUETIPOS ASOCIADOS
AL TAUROBOLIO Y AL TOREO**

TERCERA PARTE



Fredo Arias de la Canal

FEDERICO NIETZSCHE (1844-1900), en su obra *Más allá de lo bueno y lo malo*, estudió la importancia psíquica que tiene el dolor:

Deberíamos reconsiderar la CRUELIDAD y abrir los ojos. Deberíamos de una vez por todas aprender impaciencia a menos que permitamos que tales grandes errores inmodestos sigan pululando virtuosa y salameramente, como se les ha atribuido a la tragedia, por ejemplo, por filósofos tanto antiguos como modernos. Casi todo lo que llamamos "alta cultura" está basado en la espiritualización de la CRUELIDAD, en su desarrollo más profundo: esta es mi proposición. Ese "animal salvaje" no ha sido verdaderamente "mortificado", por lo que vive y florece y se ha vuelto meramente divino.

Lo que constituye la voluptuosidad dolorosa de la tragedia es la CRUELIDAD; lo que parece estar de acuerdo con la llamada piedad trágica y en el fondo con todo lo sublime hasta el más alto y más delicado temblor metafísico, el que recibe su dulzura solamente de la mezcla de CRUELIDAD. Lo que el romano en la arena, el cristiano en el éxtasis de la cruz, EL ESPAÑOL EN LOS AUTOS DE FE Y LAS CORRIDAS DE TOROS, el japonés de hoy cuando se congrega cerca de las tragedias, el trabajador del suburbio parisíen que siente nostalgia por las revoluciones sanguinarias, el wagneriano que se "somete" a TRISTAN E ISOLDA, suspendiendo su voluntad, lo que todos ellos disfrutan y desean beber con ardor misterioso son las pociones de la gran Circe: CRUELIDAD.

Para ver esto, desde luego, hay que desechar la lenta psicología de otros tiempos que no tenía nada que enseñar acerca de la CRUELIDAD excepto aquella que ocurría a la vista del sufrimiento de otros. Existe también un gozo abundante o superabundante del sufrimiento propio, hacerse sufrir a sí mismo y en donde el hombre permite ser persuadido a la negación de sí mismo en el sentido religioso, o a la automutilación de fenicios y ascetas y en general a la desensualización, descarnalización, contricción, espasmos

puritanos de penitencia, vivisección de la conciencia, el sacrificio del intelecto a la Pascal. En todo esto el hombre es convencido y empujado por su残酷, por esas emociones peligrosas de la CRUELIDAD VUELTA HACIA UNO MISMO.

GUY DE MAUPASSANT (1850-93), a quien admiraba tanto Nietzsche, y que paradójicamente murió loco también, nos ofrece en su cuento EL BORRICO, un acto de CRUELIDAD:

Por el sendero que sirve para los hombres y caballerías que tiran de las barcazas, algo se movía, adelantando despacio. Era una mujer que tiraba del ronzal a un borrico. El animal lleno de maduradas, con las piernas envaradas, daba un paso cuando ya no podía resistir a los esfuerzos de su conductora, y andaba tan despacio, con las orejas gachas y el cuello estirado, que no podía preverse cuándo se perdería de vista.

La mujer tiraba, encorvada, volviéndose de cuando en cuando para pegar al borrico con una rama.

Labouisse, al verla exclamó:

— ¡Eh! ¡Mailloche!
— ¿Qué hay? — preguntó su compañero.
— ¿Quieres divertirte un rato?
— ¡Ya lo creo!
— Pues despabilate; vamos a reírnos.

Y Chicot cogió los remos.

Después de atravesar el río, exclamó al estar frente al grupo:

— ¡Eh, hermana!

La mujer cesó de tirar del burro y se detuvo. Labouisse añadió:

— ¿Vas a la feria de las locomotoras?

No obtuvo respuesta.

— ¡Oye! Me parece que debe haber ganado muchas carreras tu burro. ¿Dónde vas tan velozmente?

La aldeana contestó al fin:

— Voy a llevarlo a Macquart en Champioux, para que lo maten. Ya no sirve para nada.

Labouisse contestó:

— Ya se ve. ¿Cuánto te dará Macquart?

La aldeana, que se limpiaba el sudor con la mano, dudó:

— No sé; quizás tres francos, quizás cuatro.

Chicot gritó:

— Te doy cinco francos y te evito de paso una caminata. ¿Te conviene?

La aldeana, después de reflexionar un rato contestó:

— Bueno.

Los merodeadores abordaron.

Labouisse cogió el ronzal del borrico. Maillochón, sorprendido, preguntó:

— ¿Para qué quieres esa piel?

Chicot abrió los dos ojos para expresar su alegría. Toda su cara gesticulaba de entusiasmo, y dijo:

— Pierde cuidado, *hermana*, sé lo que me hago.

Dio cinco francos a la aldeana, que se sentó para ver en qué paraba aquello.

Entonces Labouisse fue en busca de la escopeta y dijo, presentándolo a Maillochón:

— Un tiro cada uno, vieja mía; vamos a matar caza mayor, *hermana*. ¡Eh! De más lejos, hombre; no hay que matar en seguida; es preciso prolongar la diversión.

Y colocó a su compañero a cuarenta pasos de la víctima. El borrico, al sentirse libre, trataba de pacer la hierba de la orilla; pero estaba tan extenuado que vacilaba como si fuera a caer.

Maillochón apuntó lentamente y dijo:

— Una perdigona a las orejas; atención, Chicot.

Y disparó.

La mostacilla acribilló las largas orejas del animal, que se puso a moverlas una tras otra y las dos a un tiempo luego, para hacer desaparecer aquel picor.

Ambos amigos reían a mandíbula batiente, apretándose los ijares, pateando. La aldeana se lanzó hacia ellos, indignada, ofreciendo devolver los cinco francos; no quería que martirizaran al borriño.

Labouisse la amenazó con darle una paliza e hizo ademán de arremangarse. ¿No había pagado? Pues, chitón. Le iba a tirar una perdigona a las sayas para probarle que no dolía.

Se fue, amenazándoles dar parte a los gendarmes. Durante buen rato la oyeron vomitar injurias, más violentas cuanto más se alejaba.

Maillochón alargó la escopeta a su compañero:

— A ti ahora, Chicot.

Labouisse apuntó y disparó. El borriño recibió la carga en las ancas, pero los perdigones eran tan pequeños y tirados desde tan lejos que creyó sin duda que le picaban los tábanos. Movió la cola con fuerza y rapidez.

Labouisse se sentó para reírse más a gusto mientras Maillochón cargaba el arma, tan alegre que parecía estornudar en el cañón.

Se acercó, y apuntando al mismo sitio que su camarada, disparó de nuevo. El animal tuvo un sobresalto, trató de cocear, volvió la cabeza. Corría ya alguna sangre. Las heridas debían ser dolorosas, porque huyó a lo largo de la orilla, con galope lento y desigual.

Lanzáronse en su seguimiento; Maillochón a grandes zancadas y Labouisse a pasitos cortos, al trote.

Pero el burro, sin fuerzas, se había detenido y miraba con pavor cómo se acercaban sus asesinos. De pronto alargó la cabeza y se puso a rebuznar.

Labouisse, jadeante, había cogido la escopeta y se le acercó, porque no tenía ganas de dar otra carrera.

Cuando el asno hubo acabado su queja lamentable, que era como un grito de socorro, de impotencia, el merodeador exclamó:

—Tráelo, Mailloche, *hermana*, acércate que voy a hacerle tomar medicina.

Y mientras su compañero abría a la fuerza la boca del animal, Chicot le introdujo hasta la garganta el cañón de la escopeta como si quisiera hacerle tomar una medicina, y luego dijo:

—Atención, *hermana*, ahí va la purga.

Y apretó el gatillo. El borrico retrocedió tres pasos, cayó sobre la grupa, trató de levantarse, y por fin cayó de lado cerrando los ojos. Su viejo cuerpo pelado palpitaba; y se agitaban sus piernas como si intentara correr. Un chorro de sangre se escapaba de su boca. Pronto quedó inmóvil. Había muerto.



EMILIO CASTELAR (1832-99), en su ensayo MADRID, nos pinta cómo era un lanceamiento de toros en el siglo XVII:

En la Puerta del Sol, un fragor, que solo puede comprenderse oyéndolo y experimentándolo, anuncia todos los domingos la fiesta madrileña, LA CORRIDA DE TOROS, semanal unas veces y bisemanal otras, que se prolonga sin tregua o interrupción hasta muy entrado el estío. YO DETESTO LOS TOROS; Y DETESTANDOLOS, ACUDO POCO A ELLOS; y acudiendo poco, faltó estoy del conocimiento y de la competencia indispensable a describirlos. Sin embargo, faltaría en Madrid algo característico si faltase la plaza de toros. Desde los tiempos más remotos los hemos corrido, así para holgarnos los españoles como para invitar a los extranjeros a tal huelga o festejo. Pocos episodios tan curiosos en la historia nuestra como la inesperada y misteriosa visita del infeliz CARLOS I DE INGLATERRA, siendo PRINCIPE DE GALES, por los primeros tiempos del reinado de Felipe IV, en busca de la infanta doña María, hermana del rey Felipe IV, a la cual requería de amores para con ella casarse y sentarla en el trono que debía heredar de su padre Jacobo I, hijo de María Estuardo. Pasó el príncipe de tapadillo por Francia, donde se cubrió con un parche la cara y tiñó con adobos el pelo de su compañero el duque de Buckingham, célebre por sus aventuras y por sus desventuras, consiguiendo presenciar una comida del rey y una mascarada en el Louvre sin ser por nadie conocido. Pues, a mediados del mes de marzo, una media noche, cuando Madrid parecía boca de lobo por su oscuridad, repican con fuertes aldabonazos al portón de la embajada inglesa ciertos desconocidos caballeros británicos, preguntando por el embajador de Inglaterra y diciendo su deseo de hablarle. Y como respondiera el requerido que subiesen, conjuráronle a bajar, so pretexto de venir perniquebrados; y una vez en la puerta, quedóse como absorto y mudo de asombro, al encontrarse con el príncipe de Gales en persona y con el duque de Buckingham, como servidor

y gentilhombre de tan excelso príncipe. No puede la más fecunda imaginación idear los extremos que hicieron y los obsequios con que regalaron a su huésped todos los madrileños. El conde de Gondomar le dio un banquete babilónico; la comunidad religiosa de San Jerónimo le puso un dosel de tisú argénteo y un sillón y una mesa de terciopelo grana, y brocados cual no se habían visto en Madrid otros; el Ayuntamiento regaló a su servidumbre un palio de damasco blanco y flecos áureos con varales de plata; la reina le mandó ricas holandas en cofrecillos de ámbares con cerraduras y llavecillas de oro macizo; extremó el clero secular las procesiones de Semana Santa en las calles, y el clero regular, las penitencias y las disciplinas en sus carnes ensangrentadas, para obsequiarlo, disfrazáronse los príncipes y grandes, corriendo de noche por las calles en mascaradas ruidosas parecidas a las saturnales antiguas, para divertirlo; corrieron las damas y galanes en tropel confuso al Sotillo para juntar campestres fiestas a las fiestas cortesanas, religiosas y cívicas; lleváronlo en procesión, como a la custodia en día de Corpus, circuido por la guardia castellana y la guardia borgoñona, ceñidas por sus más relucientes petos y resguardadas tras sus más embutidas rodelas para honrarlo; representáronse al pie de sus ventanas autos sacramentales de altos pensamientos teológicos y bellos versos religiosos, en carros ambulantes de dos pisos, teatros portátiles con muchas decoraciones y tramoyas; donóle a la despedida el rey dos coches, doscientos botones de brillantes, doce caballos españoles, dos moriscos, diez potros con mantas carmesíes galoneadas de oro, veinticinco escopetas, veinticinco espadas, cincuenta mil ducados en joyas, una fuente de plata que podía servir para un jardín, veinticuatro mulas, ciento cincuenta cabritillas de ámbar; lo proveyó Santander para su viaje de regreso con dos mil gallinas, tres mil pollos, dos mil pares de palomos, quinientos capones, cien carneros, doscientos cabritos, veinte vacas, cincuenta potes de conserva, cien pellejos de vino y mil panes candeales acabados de hacer; pero lo más extraordinario y celebrado entre

tantos obsequios, resultó LA CORRIDA DE TOROS CON CABALLEROS EN PLAZA DISPUESTA PARA CINCUENTA MIL ESPECTADORES, en la que brillaba el balcón dorado de la Panadería, ceñido con tisú áureo para la real familia, y rematado con doceles de raso florentino y terciopelo milanés; el tablado de los consejeros de Castilla con telas azules realzadas por bordaduras y escudos de plata; el tablado de los consejeros aragoneses con telas de carmín y oro; el tablado de los consejeros de Italia y América de muchas preseas y adornos, varios figurando navíos; el tablado de los inquisidores y de los caballeros de capa y espada y de los altos tribunales y de los diputados a Cortes y de los embajadores y de los cortesanos y de los grandes y de los obispos, a cual más realzado con ornamentos multicolores y con gallardetes y con guirnaldas y con blasones, desde donde veían todas aquellas acompañadas por el pueblo, bajo cuya muchedumbre se hundían casi los tejados, llegar la reina e infanta vestidas de pardo y oro con muchas joyas, el infante don Carlos, de negro, el cardenal de púrpura y bonete, el rey de nogueroado y penacho, el príncipe inglés de blanco plumaje; y cuando ya hubo llegado la corte, salir al toreo el duque de Cea en caballo rucio, precedido por cincuenta lacayos que llevaban trajes tudescos y acompañado de dos famosos torreadores con gabanes de telas leonadas; el duque de Maqueda por una cohorte de grandes asistido y rodeado de pajes con arpones, cubiertos de lazos argenteos; el marqués de Velada, cuya servidumbre, semejante a un ejército, reluce bajo una escarcha de negros azabaches; el conde de Villamor, circuido por criados con tantas plumas que parecían batallones de indios; los dos diestros matadores, don Cristóbal Bonifaz, servido por seis domésticos trajeados de púrpura, y don Cristóbal Gaviria, servido por diez cubiertos de caracolillos de acero; holgándose todos con rejonear tanto y tan bien, que hubo piel de bruto parecida por sus agujeros a criba; innumerables asistentes caídos en el suelo como amapolas por siega de junio; estribos rotos a cuerno; lanzas en astillas deshechas como cañaverales al huracán; cuchilladas de cercén, heridas de cuidado, suertes de garrocha y derribo, corceles des-

tripados a cornadas, corcoleos terribles, mucha sangre vertida y mucho bicho muerto, con acompañamiento de regocijo y de zambra y de aquelarre guardados en todo tiempo y ocasión por los madrileños para saludar su preferida fiesta.

Heme detenido ante una corrida del siglo decimoséptimo, para mostrar la HERENCIA EN VERDAD CASI ATAVISTA que hay vinculada en tal clase de antiguos espectáculos, disminuyendo la intensidad enorme de nuestras responsabilidades con su dilatación a cien generaciones. Cuando vemos que por obra del tiempo las moléculas se aglomeran en montañas, no puede, no, extrañarnos que por obra del tiempo las costumbres también se aglomeren y formen al cabo de siglos como la base y la sustancia de una complección o naturaleza nacional. Es lo cierto que, si volviéramos a los días del absolutismo y fundáramos una dinastía de reyes, omnipotentes, ayudados por innumerables armas y asistidos de una inquisición recelosa, con el objeto exclusivo de PROHIBIR LOS TOROS EN ESPAÑA, NO PODRIAIS CONSEGUIRLO. Así, una población entera, juntándose por la calle de Alcalá como los torrentes y los arroyos en los cauces fluviales, para desaguar dentro el surco, y allí dejarse a la puerta su gravedad castellana, interrumpida con gestos desordenados y con gritos agudos, en cuanto se oyen los clarines y se inicia el espectáculo. Aquella espaciosa plaza hinchada de pueblo; aquella guirnalda de palcos, arriba, en que ondean los abanicos rojos y las mantillas blancas; aquella muchedumbre de abajo, nunca ebria de vino en su natural sobriedad, y allí EBRIA DEL VAPOR DE LA SANGRE; las vistosas apariciones de los alguaciles al uso antiguo y de las cuadrillas cubiertas de seda y oro, agitando sus ligeras multicolores capas, muy semejantes a banderolas; el garrochazo de los picadores y la destreza de los banderilleros y el capeo y la muleta y la MUERTE DEL BRUTO después que ha combatido con furor y SEMBRADO DE CABALLOS EL REDONDEL Y HÉCHOLO UN MATADERO, concluyen por trastornar el seso de los madrileños y hacerles aparecer con falsas apariencias de INHUMANOS Y DE CRUELES.



ALFONSO VIDAL Y PLANAS, refugiado español que murió en Tijuana, México, denuncia en este poema un sadismo provinciano:

LA VACA DE FUEGO

La vaca corre encendida,
el infierno en la cabeza,
que en las astas ensartado
lleva un haz de ardiente leña.

Corre la vaea de fuego
por la plaza de la Iglesia,
que tiene un cerco de carros
y un brillo de sol de fiesta.

Los mugidos espantosos
de la vaca se entremezclan
con las notas horrorosas
de una música torera . . .

La vaca se está abrasando.
De pronto, se queda quieta:
¡le llegó el fuego a los ojos,
dejando a la pobre ciega! . . .

Entonces saltan los mozos
de los carros: ¡son las fieras
que, por zarpas y colmillos,
blanden estacas tremendas!

Y, aullando un gozo que ríe
alaridos de culebras,
apalean a la vaca
hasta que se cae muerta.

ROBERTO DEL RIO, en su libro *El toreo ha muerto*, consigna las torturas a que es sometido el toro en México antes de la lidia:

Quizá el primer método de restar poder a los toros haya sido GOLPEARLES LOS RIÑONES CON COSTALES LLENOS DE ARENA HUMEDA; el toro sale minado, cualquier esfuerzo le produce un fuerte DOLOR.

Dar a los toros fuertes dosis de PURGANTES DILUIDAS EN AGUA y forraje mientras están en los corrales de la plaza, los hace salir al ruedo sin fuerza y con flojedad en las patas.

Mezclar VIDRIO MOLIDO en el forraje resulta más efectivo, el toro sale al ruedo hecho polvo por fuertes HEMORRAGIAS INTERNAS.

PONER TACHUELAS EN EL PISO DE LOS CAJONES Y CORRALES DE LA PLAZA CAUSA HERIDAS en las pezuñas que determinan que el toro no tenga confianza en sus patas y se quede parado durante la lidia.

Pero todos estos métodos de atenuación del riesgo resultan burdos, toscos y anticuados, cuando hace su aparición algo más moderno, sutil y efectivo: EL AFEITADO.

El afeitado es la consecuencia directa de la comercialización de la fiesta, con ello se consigue atenuar el riesgo sin que se vea afectada la imagen del toro, a más de que se desarrolla toda una técnica en materia de afeitado.

Para un buen afeitado es necesario entrar al toro al "cajón de curas", que es un cajón provisto de varios correajes y poleas que inmovilizan toda la parte delantera del toro; el cajón tiene una compuerta en la parte delantera superior por donde ha de asomar la cabeza del animal, que también es inmovilizada con correas y cierres. Una vez conseguido esto, se cubre la cara de la res con un costal o con una capucha provista de dos aberturas por donde han de salir los cuernos, tras lo cual puede empezar el afeitado.

Así inmovilizado el toro, se usará una escofina o lima de gruesa dentadura para cortar la punta del pitón; y, si se desea efectuar la labor con rapidez, puede usarse segueta eléctrica. Para tapar el agujero que queda en medio del cuerno, puede usarse un trocito de madera minúsculo y puntiagudo que se clava en el centro del pitón, con ello se consigue, además PROVOCAR UN AGUDO DOLOR AL TORO, que lo hace desistir de usar sus recién mutiladas defensas.

Después, y para lograr una mejor apariencia, se recomienda quemar la parte delantera del cuerno, untarle betún para zapatos o aceite quemado para ennegrecer lo que queda del cuerno.

Con todo ello, será difícil para el público, aún para los de barreras, apreciar la manipulación de la res. Se ha logrado disminuir el riesgo sin estropear la imagen del producto.

Ni qué decir que toda esta manipulación reviste una tremenda CRUELIDAD HACIA EL TORO, no solamente por el vivísimo dolor que se le causa, sino porque el toro, animal con fino instinto, siente que se le aniquila, que se le anula, que se le castra; el toro, fuertemente atado, lanza lastimeros mujidos que no son precisamente de dolor, sino de impotencia y de rencor hacia aquellos que de manera tan artera y vil lo mutilan; incluso, hay quienes afirman que en los MOMENTOS DE TORTURA, ALGUNOS TOROS LLEGAN A ESTREMECERSE DE COLERA Y A LLORAR DE RABIA, SI, A LLORAR DE RABIA.

El toro no ignora, contra lo que pudiera pensarse, lo que significa el afeitado; los becerros suelen rayar la corteza de los árboles con los pitones, frotan sus puntas contra piedras y contra los pilones del agua, y en cuanto un becerro se acerca a donde está el cajón de curas, las vacas braman y se lo llevan a topetazos.

Los toros han aprendido que ser “astifino” es una maldición que significa ser sujeto a la tortura del “cajón de curas” e intenta, por todos los medios, corregir ese “defecto” antes de que el hombre lo corrija de manera tan bestial.

Ahora, que para algunas figuras, el afeitado no es suficiente “garantía de éxito”, exigen aún más. Para estos casos extremos, queda inyectar morfina o alguna droga similar al toro, y PERFORARLE LOS PULMONES CON AGUJAS CAPILARES.

Como se ve, se ha avanzado un gran trecho en cuanto a las técnicas que hacen posible que “hoy se lidien más corridas que nunca”. Los

burdos y toscos métodos de el costaleo, el vidrio molido y las tachuelas han sido substituidos por algo mucho más práctico: el afeitado, las drogas y las punciones pulmonares.

JOSEBA ATXOTEGI, con el subtítulo UN SICOANALISTA EN DACHAU Y BUCHENWALD, del ensayo TORTURA Y SICOANALISIS, de su libro *Tortura y sociedad*, nos ofrece un testimonio de la conversión de la crueldad en gozo masoquista:

BRUNO BETTELHEIM, sicoanalista judío, permaneció un año en los campos de concentración de Dachau y Buchenwald, tras ser detenido en la primavera de 1938 en Viena. Desde su liberación reside en Estados Unidos donde ha realizado importantes investigaciones sobre el autismo y los trastornos emocionales de la privación afectiva. Uno de sus mejores libros, *Sicoanálisis de los cuentos de hadas* es a mi juicio una muestra de cómo ha sido capaz de elaborar las enormes fuerzas destructivas que tuvo que vivir.

Me referiré a algunos aspectos de la vida en los campos de concentración de entre los que describe y analiza en sus obras y que considero más clarificadores para comprender los mecanismos de la tortura, mecanismos que como he señalado anteriormente, son universales.

Explica Bettelheim cómo cada acto de los prisioneros en los campos de concentración estaba estrictamente regulado, cómo se procuraba la pérdida del más mínimo atisbo de autonomía personal, cómo LA TORTURA ERA SISTEMATICAMENTE APLICADA: desnutrición, trabajos pesados, soportar temperaturas de congelación . . . La Gestapo utilizaba a veces métodos extravagantes para ocultar sus sistemáticos propósitos que, a juicio de Bettelheim eran tres: quebrantar a los prisioneros en cuanto a individuos y transformarlos en seres dóciles, incapaces de oponer resistencia tanto individual como colectiva al Régimen nazi, atemorizar al resto de la población y proporcionar a los miembros de la Gestapo un lugar de entrenamiento.

En mi opinión estos tres objetivos se darían en cualquier contexto en el que se aplicara la tortura, y en este sentido son perfectamente extrapolables a la situación de Euskadi. Por otra parte la Gestapo cambiaba incesantemente de barracón a los prisioneros. Evidentemente con la intención de que no fueran posibles unas relaciones personales mínimamente estables, que son las únicas capaces de permitir un funcionamiento emocional y mental saludable, lo cual era vital para los prisioneros en aquel contexto. Era tan intensa la política de traslados que Bettelheim convivió con 600 prisioneros diferentes en Dachau y 900 en Buchenwald, ¡en un año!

Narra Bettelheim que el traslado al campo de concentración estuvo lleno de torturas y muertes. Se trataba de quebrantar la resistencia del preso y de dar a los guardias la sensación de que eran superiores a él. En las mentes de los prisioneros había después racionalizaciones aberrantes, inventadas para justificar que hubieran tolerado tanta humillación. Ya se había conseguido la primera ruptura, la primera desintegración interior. El, Bettelheim, pudo defenderse porque estaba sobreaviso de la existencia de toda aquella maquinaria represiva. (Aquí vemos cómo al haber reconocido la posibilidad de ser víctima de la represión y prepararse por tanto, es de gran utilidad para resistir mejor).

Los presos políticos se defendían pensando que si la Policía había ido tras ellos es que deberían ser peligrosos para el Régimen nazi y, por lo tanto, importantes. Asimismo, la sensación de purgar las culpas personales o sociales les ayudaba a soportar las privaciones. Sin embargo, quienes peor se defendían eran LOS PRESOS BURGUESES QUE LLEGABAN A PENSAR QUE SI LA AUTORIDAD LOS HABIA DETENIDO ES ¡QUE ERA JUSTA SU DETENCION!

Bettelheim explica una situación concreta en la que se nos hace muy clara la lucha establecida entre los SS, por un lado, empeñados en destruir la autonomía del individuo y algunos presos conscientes de la importancia de mantener a toda costa esta autonomía. Explica cómo en

el campo los levantaban a las 3:15 en verano y un poco más tarde en invierno. Tenían 45 minutos para dejar el barracón exactamente en el orden que arbitrariamente habían fijado los SS. Si no se exponían a severos castigos. Esta situación daba lugar a que ya desde el despertar se viviera una enorme tensión. Pasados los 45 minutos llegaban, si las camas formaban unas con otras por ejemplo los rectángulos perfectos que ellos habían ordenado que formaran (que eran arbitrarios y variaban a su antojo). O disparaban sobre las camas para comprobar si estaban perfectamente lisas. Todo esto creaba un estado de pánico entre los prisioneros. Además si uno lo hacía mal todos eran castigados.

Bettelheim dice que ante tanta opresión y humillación se trataba de sobrevivir por encima de todo. Por fuera cedían, por dentro no. Conservaban aún una libertad; la última, la mayor de todas, la de elegir su propia actitud en cualquier circunstancia. ERAN ELLOS LOS QUE DECIDIAN QUE ERA MEJOR HUMILLARSE EN TAL O CUAL MOMENTO. SI LO DECIDIAN ELLOS ES QUE AUN ERAN ALGUIEN, AUN ERAN SERES HUMANOS.

Sin embargo a medida que pasaba el tiempo EL PRISIONERO SE IBA ACOSTUMBRANDO A ACEPTAR COMO "REAL" LA INHUMANA SITUACION EN LA QUE ESTABA INMERSO. LAS MAYORES CRUELDADES LE IMPRESIONABAN POCO Y DESDE LUEGO NO LE SORPRENDIAN. Dice Bettelheim que progresivamente se iba alejando de la realidad exterior y sus ensueños rozaban lo delirante, se podía decir que llegaban a odiar a los de afuera. Por otra parte el tipo de vida que se hacía en el campo de concentración favorecía la regresión a niveles infantiles: la defecación estaba bajo riguroso control de los SS, se les obligaba a tutearse (cuando en Alemania sólo los niños lo hacen), se les hacía trabajar absurdamente llevando piedras de aquí para allá, las relaciones sexuales estaban prohibidas con lo que surgía el miedo a perder la virilidad . . . los prisioneros acababan amigándose o peleándose continuamente, eran incapaces de planificar nada . . .



LA DEFINITIVA ADAPTACION AL CAMPO SE PRODUCIA SEGUN BETTELHEIM CUANDO LOS PRESOS ACEPTABAN COMO PROPIOS LOS VALORES DE LA GESTAPO: se insultaban entre ellos utilizando el vocabulario de los SS, ante presos inadaptados o traidores llegaban a matarlos a tortura lenta, gustaban de conseguir TROZOS DE UNIFORME DE LOS SS Y LUCIRLOS a pesar de que éstos los castigaban durísimamente, se enorgullecían de cuadrarse bien e imitaban los juegos de la Gestapo —pegarse puñetazos, a ver quién aguantaba más, como si no les bastaran las palizas habituales que recibían—, veían a los guardianes como un niño a sus padres: pensaban que había SS malos (los que les pegaban) y SS buenos (los oficiales a quienes apenas veían y que sin duda en el fondo trataban de ayudarlos.) Se hizo toda una leyenda sobre un oficial que se limpió las botas antes de entrar en un barracón ¡cómo los consideraba!

Esta identificación del torturado con el torturador sería a mi juicio la más completa victoria de éste. Conseguiría vencer toda la fuerza moral, toda la razón histórica del que se subleva por una causa justa. SI EL PRESO, EL TORTURADO NO CONSIGUE MANTENER EN SU MENTE, LAS MOTIVACIONES JUSTAS QUE LE LLEVARON A LA LUCHA, SI NO TIENE LA SUFFICIENTE MADUREZ, INTEGRACION MENTAL, PARA NO CAER EN LA ORBITA DEL TORTURADOR, A LA LARGA HABRA PERDIDO LA BATALLA. Mientras escribo estas líneas, el ejército sionista mantiene cercadas a decenas de miles de personas en una situación extrema en Beirut, como intento de "solución final" del problema palestino, tras arrasar el sur de Líbano produciendo miles de muertos entre la población civil. EL TORTURADO ES YA TORTURADOR. Pero no sólo sigue los pasos de éste en el terreno del culto a la muerte y la destrucción, sino que va más allá en esa identificación. Se extiende en la pretensión de que el logro del "gran Israel" y las guerras anexionistas que conlleve, son poco menos que de desig-

nio divino y por lo tanto cualquier matanza o genocidio no necesita ser justificada en términos humanos (Himmler decía que los pueblos no germánicos del Este no necesitaban saber leer, les bastaba saber escribir su nombre completo, contar hasta quinientos, obedecer a los alemanes siendo dóciles y trabajadores, y aceptar la existencia de unas leyes divinas a las que debían someterse).



AMERICO CASTRO (1885-1972), en su libro *The Spaniards*, se quiso acercar a la razón por la cual los españoles son tan proclives a la guerra civil, pero su teoría de judaísmo y arabismo reprimidos por el cristianismo no se lo permitió:

Entre tanto y en torno al incommensurable absoluto de la valentía, la realidad ofrecida por la naturaleza, o creada por la mente de otros hombres no hispanos, permanecía quieta, entregada a magias (como la operada por la CARNE SANTIFICADA DEL TORO), o intencionalmente ignorada o desconocida. El problema planteado al enfrentarse el hombre y la fiera se resolvía con la destrucción del uno o de la otra; daba lugar a un gran gesto, tan grande como infecundo. Cabía reiterarlo como un presente que no engendra futuros, y reduce a estático quietismo al admirado y a su admirador. Para escapar a esa inercia, a la larga aniquilante, el culto de toda forma de maravilla fue combinándose con el interés por la lucha contra el obstáculo tenaz ofrecido, fuera de España, por la realidad disfrazada de apariencia, empeñada en ocultar su ser. Durante milenios la apendicitis ha estado matando gente por ser desconocido cómo era y funcionaba el cuerpo humano, o el Sol ha estado girando en torno a la Tierra, etcétera. Y aunque parezca exorbitante el salto que vamos a dar, LOS ESPAÑOLES VIENEN MATANDOSE UNOS A OTROS CON ATROZ FRECUENCIA COMO RESULTADO DE LA ESTRUCTURA COLECTIVA CREADA EN EL SIGLO XVI EN VIRTUD DE CIRCUNSTANCIAS QUE MUCHOS ESTAN INTERESADOS EN DESCONOCER, Y MUY POCOS EN DEVELAR. La historiografía de los españoles se puso en último análisis, a tono con la mentalidad de quienes creían que LA CARNE DE TORO MATA DO COMO OFRENDA A UN SANTO ERA REMEDIO EFICAZ CONTRA EL GRANIZO. Se mueve esa historiografía —en pleno siglo XX— entre los polos de la fábula y de la alucinación (y hasta hay incluso quien pretende, con engaños y ocultaciones, que España tenga “tradición occidental” y nada más).

Con el descubrimiento que ahora hago de los arquetipos que dominan el inconsciente hispánico, se aclaran muchas dudas. Veamos una serie de poemas donde aparecen los símbolos aludidos relacionados a la idea de la Patria:

JUAN VALLE (1838-1865), mejicano. De *Antología poética hispanomexicana* por Antonio Raluy:

LA GUERRA CIVIL

Vuela del Septentrión al Mediodía,
Y vuela del Poniente hasta el Levante
El torvo genio de la guerra impía;

Lleva en su diestra ESPADA CENTELLEANTE,
Sus víctimas escoge y, descargando
El golpe asolador, sigue adelante.

Van la peste y el HAMBRE caminando
Tras él, como sus dignas cortesanas,
TUMBAS Y TUMBAS tras de sí dejando.

Hecatombes de víctimas humanas
Los ojos ven, y el corazón se aterra
Al fúnebre clamor de las campanas.

Llega a faltar para SEPULCROS tierra;
Que ni a niños, ni a virgenes, ni a ancianos
Perdona el torvo genio de la guerra.

Como a José sus bárbaros hermanos,
A sus hermanos los guerreros tratan,
Y en SANGRE, fraternal manchan sus manos.

Las furias del infierno se desatan
Y de todos murmurran al oído:
“Matad y venceréis” y todos MATAN.

Gratitud y amistad dan al olvido
Los combatientes, y en el delirio ciego
HIEREN hasta al amigo ayer querido.

Arrasan con furor a **SANGRE** y fuego
Los poblados y espléndidas ciudades,
Que en desiertos trocados quedan luego.

Y todavía aquellas soledades
El vencedor, en su triunfal carroza,
cruza cual las siniestras tempestades.

En su carrera, sin piedad destroza,
Pasando sobre el surco, los sembrados,
Y al paso incendia del pastor la choza.

Saliendo de las llamas espantados,
medio desnudos van los moradores
Entre fieras turbas de soldados,

Los que olvidando un punto sus furores
Convierten a la esposa, ante el esposo,
En víctima de lúbricos amores.

Más y más crece el fuego pavoroso,
Y el soldado el doméstico santuario
Tras el botín asalta codicioso.

Las llamas despreciando, el temerario
Recorre audaz la habitación ardiendo,
Y devora el incendio al incendiario.

De los que van su Patria destruyendo
Es agradable música al oído
Del techo desplomándose el estruendo.

El vencedor de ayer es hoy vencido,
Y el que vencido es hoy vence mañana:
De la patria es la voz largo gemido.

En medio, a veces de la lucha insana,
Se encuentra con su padre algún guerrero,
Y su **ESPADA** traspásale inhumana.

Lo reconoce tarde en su ¡ay! postrero,
Y al ver que el crimen su castigo tiene,
DESGARRA EL PROPIO PECHO CON SU ACERO.

Cesad, cesad: sobre vosotros viene
Avida ya la peste asoladora,
Y su marcha triunfal nada detiene.

Será la verdadera vencedora,
Y asistida del **HAMBRE**, su aliada,
Será, por fin, de México señora.

Al más fuerte le hará soltar la **ESPADA**,
Sino de caridad el sentimiento,
Sí del **HAMBRE** la mano descarnada.

CUANDO EL RECIEN NACIDO LLORE
HAMBRIENTO,
EL PECHO EXHAUSTO LE DARA LA MADRE,
Y SANGRE BEBERA POR ALIMENTO.

Por mal que a la virtud proscrita cuadre,
Por quitarle su pan, fiero el hermano
Al hermano **HERIRA**, y el hijo al padre.

¿Los ejemplos de amor serán en vano
Que os da naturaleza en armonía,
Desde el **AGUILA** audaz al ruin gusano?

¿Vuestros ojos de **BUITRE** todavía
No se cansan de ver **SANGRE** corriendo
Ni vuestros brazos de la atroz porfía?

¡Ah! sí: ya estoy en mi alma presintiendo
Que mi patria por fin será dichosa,
Las fratricidas armas deponiendo.

La paz, como una madre cariñosa,
Sus benéficas alas con ternura
Sobre ella, al fin, extenderá amorosas.

Y movido por fin de su tristura,
Aquel que convirtiera el agua en vino
Convertirá su acíbar en dulzura.

Le dará bondadoso luz y tino
Quien la **LUZ** a los ciegos devolvía,
Y seguirá mi patria el buen camino;

La hará resucitar a la alegría
Quien de la TUMBA a Lázaro sacara
De nuevo al aire y a la LUZ del día.

Aquel que, paternal, multiplicara
Los cinco panes, perdurables años
De paz y de abundancia le prepara.

Tras tanta humillación y tantos daños,
Mi pueblo se verá grande y temido,
Envidiando su gloria los extraños.

Y el mismo que a su pueblo protegido
Por en medio del mar camino abriendo
En él deja al egipcio sumergido,

Potente los obstáculos venciendo,
Por la difícil senda interrumpida
Nos irá de la mano conduciendo.

Y cual llegó a la tierra prometida,
El escogido pueblo tras la guerra,
Llegaremos tras la lucha fratricida
De paz y unión a la anhelada tierra.



FERNANDO PAZ CASTILLO (1893-1981), venezolano. Tomado de Poesía de Venezuela No. 114:

ASI TODA ESPAÑA

Sobre los caminos:
Llenos de presagios
los recién caídos.

La MUERTE, callada,
sacudió sus carnes
y asombró sus almas.

Negras, con angustias:
Las miradas hondas
solitarias URNAS.

Vuelven a la vida:
los rostros exangües,
como las HERIDAS.

Miedo entre las ramas:
bajo las ESTRELLAS
y junto a las almas.

Odios y miserias:
SANGRE, peste y rabia
inundan la tierra.

Entre los claveles:
pasión encendida
las plegarias MUEREN.

Preguntas al cielo:
los ojos abiertos
que no cegó el miedo.

Por entre las TUMBAS:
rezando blasfemias,
lentas sombras cruzan.

Como su misterio:
en negro las madres,
las novias en negro.

Trágica, enlutada,
en plegarias y odios:
así, toda ESPAÑA!

MA. LUISA IMBERNON, española. Tomado de Poetas y escritores de hoy, A. L. A. N.:

R E S U R G I R

Como un clavel rojo, adormecido,
LLENO DE SANGRE y de pasión ardiente
reposabas **ESPAÑA** en tu espera silenciosa
hacia la vida
y te encontraste de lleno con la MUERTE.

LA HERIDA, CUBRIO ENTERA TU CUERPO,
TRASPASO TUS ENTRAÑAS Y TE REGO
DE SANGRE;
HERMANO CONTRA HERMANO, EL ODIO
SE HIZO ARMAS
QUE CLAVARON SUS DARDOS EN TU
SANGRE CALIENTE.

Y MORIAS suspirando en tu lenta agonía,
llena de amor y sueños te diste sonriente
y fue tu sacrificio una esperanza viva
que hoy florece en nosotros como antorcha
viviente.

LA SANGRE DERRAMADA cayó sobre mi cuna,
bañó mi corazón llenándolo de ardientes
ansias de libertad que agitan las entrañas
de esta juventud viva que en su esperanza MUERE.

:Oh, Patria! No fue estéril la MUERTE de tus
hijos,
yo presiento en mis sueños el tirunfo que ya viene
anunciando en los signos de nuestros corazones
regados con la **SANGRE** ofrenda de valientes.

El árbol de la Paz se cubrirá de rosas,
rojas como la **SANGRE** esperanza naciente,
y triunfará la vida en nuevos ideales
surgidos del dolor que vencieron la MUERTE.



RAMON DE GARCIASOL (1913), español. Ejemplo tomado de Antología por Leopoldo de Luis, Poesía social:

LAS HURDES

Martilandrán, El Gasco, La Fragosa...
Trinidad de miseria, pesadilla
para mientras vivamos, que **ACUCHILLA**
LA CARNE y el sentido. Poca cosa

hiciste al hombre, Dios. Aquí le tienes,
forma apenas, gruñido, sin su culpa
—¿y dónde el alma, dime?—, pobre pulpa
de **HUMANIDAD HERIDA**. ¿Cuándo vienes

y nos barres a todos, complicados
en el crimen de ver y seguir mudos
sin **CORTARNOS LA LENGUA**? Hecha nudos
me azota la conciencia, alborotados

LOS RIOS DE LA SANGRE rompen puentes,
y todo es confusión, batiburrillo
de lo humano y divino. ¿Y el martillo
que quiebra la cadena? Hasta los DIENTES

me llega el empentón del oleaje
interior que me pone al rojo el grito
del verso o la tormenta donde habito
sin encontrar salida.

Está el paisaje

de Las Hurdes hermoso hasta el insulto,
el río acunador, luciente el cielo,
sabroso el aire libre para el vuelo
del PAJARO O DEL OJO. Y este bulto

de hombre entre pizarras y **COCHAMBRE**
me vuelve hasta la CHARCA primitiva.
Aquí no hay paz ni trigo, luz ni oliva,
palabra **LUMINOSA**. Sigue el HAMBRE.

de milenarios segando la sonrisa
en los **RESECOS LABIOS CENICIENTOS**
barridos duramente por los vientos
descarnadores de las PEÑAS. Pisa

el hombre y nace **MUGRE** y malandanza.
Ni el maullido de un gato, ni el ladrido
de un perro por las calles. ¿Dónde un nido
de golondrina, un toque de esperanza

en los ojos de niebla o en la boca
sin canciones, la mano sin caricia
más allá del instinto, la delicia
del diálogo, el amor del hombre que toca

más allá de los cuerpos la frontera
reveladora, donde? ¿Qué caminos
han traído hasta aquí, qué desatinos
originales paga esta manera

de ser figura humana sin persona,
cauce de piedra seco de alegría?
Me duele en las raíces de la hombría
este jurdano, España, que corona

el corazón de ESPINAS. ¿Por qué canta
el verso, si es de noche y nadie escucha?
¿Para qué tanta SANGRE, tanta lucha
y esta SOGA DE ESPANTO A LA GARGANTA?

HOMBRES DE ESPAÑA, ESPAÑA DE LA ROSA
y el futuro a la altura de los hombres,
recoged estas ascuas, estos nombres:
Martilandrán, El Gasco, La Fragosa...

MANUEL PACHECO, español. De su libro *Poesía en la tierra*:

ENCUENTROS

Encuentro en los recuerdos de mi infancia
un largo pasillo de hospicio de ancianos
y un hombre con un TIRO EN LA CABEZA.

—No era rojo— decían.
—Era blanco.

Fueron balas perdidas que lo HIRIERON.
Y el hombre estaba MUERTO en su color
neutral,
y estábamos en guerra,
y lo blanco y lo rojo, lo AMARILLO y AZUL
DEGOLLABAN LA LUZ de los colores.

Me encuentro en los bolsillos de mi infancia
de hombre
con un mapa de SANGRE DE ESPAÑA.

JULIE SOPETRAN, española. De *Azor en vuelo VI*:

P A T R I A

Tal vez en algún sitio
Hay libertad, tal vez.
Cuando te miro
¡Oh! ¡Patria!
Veo las masas oprimidas
Cual uniformes moles.
TUMBAS.
Selvas interminables.
SUICIDIOS.
Ilusiones frustradas
En paisajes sin fondos.
Aleteos de AGUILAS HERIDAS.
SANGRE EN EL VIENTO
Que salpica el alma
Como una canción eterna
De la MUERTE.
¡Oh! ¡Patria!
Me estás doliendo
Como si fueras cáncer
Y no puedo MORIR
Sin verte libre.

MANUEL MARTINEZ F. DE BOBADILLA, español. Tomado de *Río Arga No. 5*:

CORAZON MARINO

Lleva un LEBREL de temple numantino
tu verso cazador de afán humano
mientras llora en tu puerto gaditano
anclado en sal tu corazón marino.

Sobre un BARCO DE SANGRE sin destino
un viento verde de limón lejano
brizaba el sueño en que prendió tu mano
un huerto de jazmín para el camino.

Y madura de mar vuelve en sonrisa
tu nostalgia en palabra por la brisa
bajo tu vela blanca enarbolada.

Voz en la ESPAÑA ROTA y renacida,
clamor del AGUA EN ROCA FLORECIDA
con la LUZ DEL CLAVEL SOBRE LA ESPADA.

LUCAS LAMADRID, cubano. De Poesía compartida. Quince poetas latinoamericanos de hoy, por Rubinstein Moreira:

A UN JOVEN COMBATIENTE REVOLUCIONARIO

Muchacho, camina muy despacio,
que ESTAN ENSANGRENTADOS LOS CAMINOS;
no sea que huelles sin querer
el cuerpo de un amigo.

Sí, ya sé que los muertos abandonados
son casi todos enemigos;
pero quizás los conociste, acaso
crecieron junto a ti, o fueron a la escuela contigo.
EN LAS GUERRAS CIVILES
TODOS FUIMOS ALGUNA VEZ LOS MISMOS.

Puedes colgarte ya el fusil,
que todo está tranquilo;
la noche está cayendo sobre los campos y ciudades,
sobre los victoriosos, sobre los fugitivos,
y sobre los espectadores —esos que, quienquiera
que pase,
siempre aplauden en los recodos del destino—.

Duerme, descansa.
Mañana amanecerá un día de esperanza,
para ustedes de victoria y de júbilo... Hijo,
mañana será el día de la palabra...
y tú debes decir la tuya de protesta
cuando empiecen a levantar patíbulos.

Sí, yo me marcho. No desdeño a los tuyos,
y menos aún a ti, que sé transido de idealismo...
Es que no puedo incorporarme a la alegría de
los vencedores,
ni puedo llorar con los vencidos.
Para flotar a la deriva es mejor tierra extraña
donde a nadie interesa lo que sentimos.

No, no le temo a que me pidan cuentas,
que hasta en el pensamiento yo estoy limpio.
Cuando esgrímí mis armas, lo hice frente a frente,
sin odio ni egoísmos.

Temo sentirme solo en las muchedumbres,
quedarme sordo en el estruendo de los himnos,
deambular por los templos del pensamiento
y encontrarme mis dioses demolidos.

No te entregues al culto de los mártires;
la gloria está incluida ya en su sacrificio.
Está hecha de carne y de huesos la armazón de
la Historia,
y es con SANGRE que tienen que pintarse sus
mitos.

No te apasione el culto de los héroes;
las verdaderas revoluciones no deben crear ídolos.
Los héroes no son sino instrumentos de la Historia;
la única realidad perenne es el desfile de los
desposeídos.
Ellos son los héroes y los mártires de todas las
causas,
y para ellos deben ser la Ley y los caminos.
Si tú no puedes dárselos,
¡marcha con ellos, hijo!

DIONISIO AYMARA, venezolano. De su libro Todo lo iracundo:

PROTESTAS CONTRA LA GUERRA

No más la MUERTE. No, no más el llanto.
La HERIDA INSOMNE. EL AIRE
EN QUE FULGURA
la SANGRE COMO VIVA QUEMADURA.
No más tintos en rojo espada y canto.

No más la guerra. No, que ya de tanto
morir la tierra sabe a SEPULTURA.
No más. Que el hombre es Lázaro y perdura
en su barro de cólera y espanto.

No más la noche convertida en día
y el día en noche. No. Ni la agonía
de vivir siempre el último minuto.

No más ese FULGOR deshabitado,
rotto sobre la frente del soldado:
ese FULGOR de anticipado LUTO.

AHORA veamos una serie de ejemplos poéticos en los que se advertirá la asociación entre el arquetipo de la SANGRE y el de la HERIDA. Observemos que estos arquetipos han cruzado la barrera del símbolo, por lo cual no podemos llamarlos símbolos, puesto que el símbolo encubre algo:

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1979), uruguaya. De su libro *Las lenguas de diamante*:

F U S I O N

Mi alma en torno a tu alma se ha hecho un nudo apretado y sombrío.
Cada vuelta del lazo sobre humano se hace raíz, para afianzarse hondo.
Y es un abrazo inacabable y largo que ni la MUERTE romperá. ¿No sientes cómo me nutro de tu misma sombra?
Mi raíz se ha trenzado a tus raíces y cuando quieras desatar el nudo,
¡SENTIRAS QUE TE DUELE EN CARNE VIVA Y QUE EN MI HERIDA BROTA SANGRE TUYA!

¡Y con tus manos curarás la LLAGA y ceñirás más apretado el nudo!

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. De su libro *Desolación*:

N O C T U R N O

Padre Nuestro que estás en los Cielos, ¿por qué te has olvidado de mí?
Te acordaste del fruto en febrero, al llagarse su pulpa rubí.
¡Llevo abierto también mi costado, y no quieres mirar hacia mí!

Te acordaste del negro racimo, y lo diste al lagar carmesí:
y aventaste las hojas del álamo, con tu aliento, en el aire sutil.
¡Y en el ancho lagar de la muerte aún no quieres mi pecho oprimir!

Caminando, vi abrir las violetas; el falerno del VIENTO BEBI, y he bajado, amarillos, mis párpados por no ver más Enero ni Abril.

Y he apretado la boca, anegada de la estrofa que no he de exprimir... ¡Has HERIDO la nube de otoño y no quieres volverte hacia mí!

Me vendió el que besó mi mejilla; me negó por la túnica ruin. Yo en mis versos el ROSTRO CON SANGRE, como Tú sobre el paño, le di. Y en mi noche del Huerto, me han sido Juan cobarde y el Angel hostil.

Ha venido el cansancio infinito a CLAVARSE EN MIS OJOS, al fin: el cansancio del día que MUERE y el del alba que debe venir; ¡el cansancio del cielo de estaño y el cansancio del cielo de añil!

Ahora suelto la mártir sandalia y las trenzas pidiendo dormir. Y perdida en la noche, levanto el clamor aprendido de Ti: ¡Padre Nuestro, que estás en los Cielos, por qué te has olvidado de mí!

Y de su libro *Ternura*:

PIECECITOS

Piececitos de niño, azulosos de frío, ¡cómo os ven y no os cubren, Dios mío!

¡Piececitos HERIDOS por los guijarros todos, ultrajados de nieves y lodos!

El hombre ciego ignora que por donde pasás,

una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita SANGRANTE
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Pieecitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana.
De su libro Poesía no eres tú:

SE HABLA DE GABRIEL

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba
ocupando un lugar que era mi lugar,
existiendo a deshora,
haciendome partir en dos cada bocado.

Fea, enferma, aburrida
lo sentía crecer a mis expensas,
robarle su color a mi SANGRE, añadir
un peso y un volumen clandestinos
a mi modo de estar sobre la tierra.

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso,
darle un sitio en el mundo,
la provisión de tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la HERIDA en que partió,
por esa
HEMORRAGIA de su desprendimiento
se fue también lo último que tuve
de soledad, de yo mirando tras de un VIDRIO.

Quedé abierta, ofrecida
a las visitaciones, al viento, a la presencia.

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645), español:

A LISI, QUE EN SU CABELO RUBIO TENIA SEMBRADOS CLAVELES CARMESIES, Y POR EL CUELLO

Rizas en ondas ricas del rey Midas,
Lisi, el tacto precioso cuanto avaro;
arden claveles en tu cerco claro
FLAGRANTE SANGRE, ESPLENDIDAS
HERIDAS.

Minas ardientes al jardín unidas
son milagro de amor, portento raro;
cuando Hibla matiza el mármol paro,
Y EN SU DUREZA FLORES VE ENCENIDAS.

Esos, que en tu cabeza generosa,
son cruenta hermosura, y son agravio
a la melena rica y victoriosa,

dan al claustro de PERLAS en tu labio
elocuente RUBI, púrpura hermosa,
ya sonoro clavel, ya CORAL sabio.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ (1871-1952), mejicano:

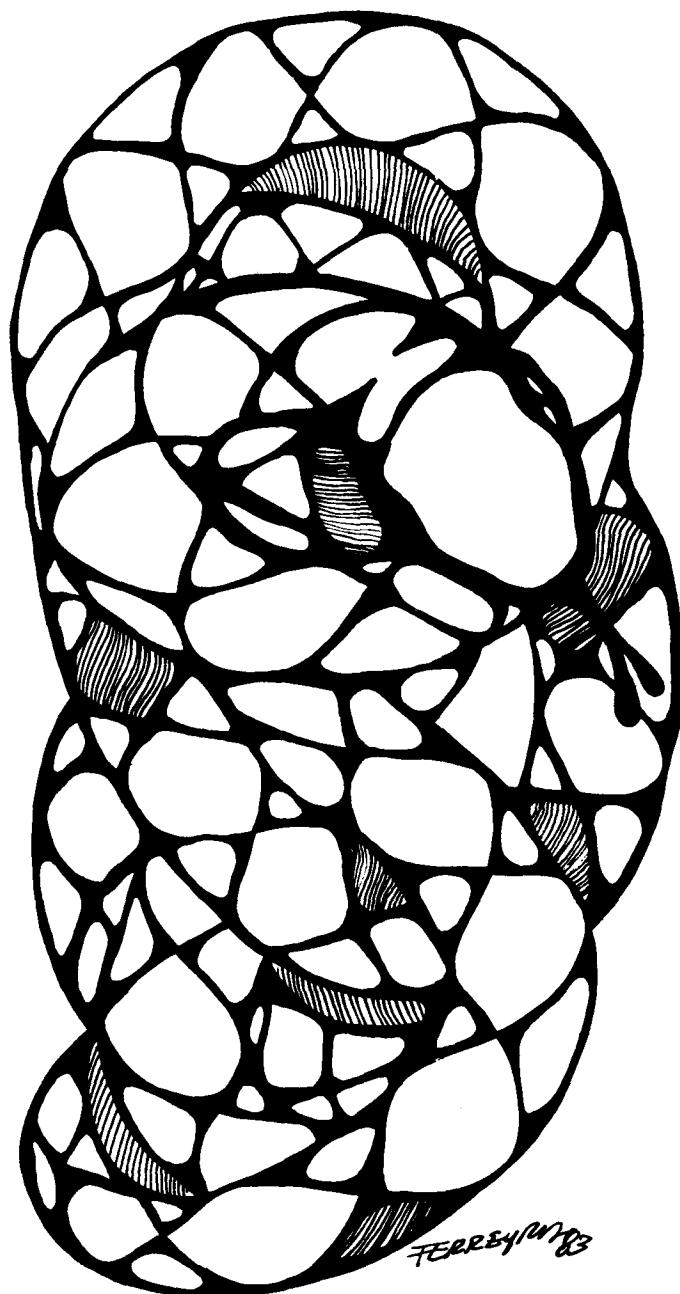
ASCENCION

Y con ella ascendí, de giro en giro,
y en la hélice mágica del vuelo
alcancé la montaña de zafiro.

Mano invisible me mostró del cielo
el hábito divino que conforta
a la tribu mortal que pisa el suelo.

Fueron el débil pie y el ala corta
vigor y magnitud, y busqué el día
con paso firme y con mirada absorta.

La curva del espacio parecía
diáfana lente azul; miré la tierra
y me llegó más hondo su agonía.



VI LA SERPIENTE COLOSAL que cierra
sus múltiples anillos sobre el mundo,
hija del mal y cuyo nombre aterra.

Al abrazo implacable e iracundo,
el esqueleto terrenal crujía
con pávido estertor de moribundo.
Y vi su angustia y la sentí más mía.

Del mar violado, de la tierra HERIDA,
del profanado viento, del impuro
fuego que atiza el mal sobre la vida,

vino el clamor despedazando el MURO
de mi punible soledad de antaño,
y ardió toda mi SANGRE a su conjuro.

¿Qué turbión infernal desató el daño
en la grey sin redil? ¿Qué sombra densa
cegó al pastor y dispersó al rebaño?

¿por qué un grano de amor no se condensa
en aquel río de salobre llanto
que va cruzando la llanura inmensa?

¿No hay un ANGEL guardián que tienda el manto
de pureza y blancor en la secreta
mansión del odio? ¿Se ha extinguido el canto?

Sin fe en su voz ¿enmudeció el poeta
que serenó las almas? ¿Peregrina
por extraviados rumbos el profeta
de mansos ojos y de faz divina?

El mar que en su cristal miró las naves
que iban en pos del aureo vellocino,
el viejo mar, espejo de las aves;

el mar azul que al caracol Marino
mandó guardar la voz de las sirenas
y eliminó los riesgos del camino;

el que besó a Jesús con sus arenas
y lo meció sin remojar su planta
amasada de rosas y azucenas,
hoy en olas de SANGRE se levanta.

EMILIO PRADOS (1899-1962), español. Ejemplo tomado de Litoral No. 100-102:

EL SUEÑO DORMIDO DESPIERTO

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
al AGUA DEL RIO
y yo al AGUA miro:
por el AGUA MISMA DEL RIO
siento que te pierdo.
Y pregunto a la adelfa
y al junco pregunto
y al lirio del huerto,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el viento.

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
al SOL que traspone
LA HERIDA del día,
y se hunde en la SANGRE del cielo
y más tarde, en la noche,
para darle a la luna más vida
y más ORO AL LUCERO:
por la SANGRE del tiempo, encendida,
siento que te pierdo.

Y pregunto a las hojas marchitas
bajo la alameda,
y al agua que duerme en la FUENTE
pregunto,
y al jazmín abierto,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el viento.

¿Por qué me llamas dormido,
compañero?

—Porque cuando miras
mi cabeza doblada en mi pecho
y en mis ojos la BRASA DEL LLANTO:
en mis propios OJOS
siento que te pierdo.

Y pregunto a la FLOR de mis párpados,
y a su lluvia sin nubes pregunto
—tormenta en mi cielo—,
y pregunto a mi mano
mojada en mis lágrimas,
si te han visto pasar
y me dicen:
—Tan sólo sentimos
un roce en el sueño...

¿Y por eso me llamas dormido?...
¡Compañero!



FEDERICO DE MENDIZABAL (1900), español.
Tres ejemplos de su libro *Soledad de estrellas*:

X V I I I

¡Que yo no he de ganar el cielo, dices
y hasta seria te quedas?...

Son felices tus frases. ¡Muy felices!
¡Azul condenación! ¡Horca de sedas !

¿Es que tan malo soy o es que ha SANGRADO
**DENTRO DEL CORAZON TU ABIERTA
HERIDA?**

¡No he de ganar el cielo!... No, mi vida;
¡hasta ganar tu amor, no está ganado!

X X I I

Abrieron las ESTRELLAS DE TUS OJOS
allá en mi corazón ANCHAS HERIDAS
que en lágrimas temblaron
a la LUZ BOREAL DE TUS PUPILAS...
Tus OJOS, sin pensar, rasgaron mi alma
hasta MIRAR un día,
que en el escarnio propio de mi llanto,
BROTO SANGRE en el cáliz de mi risa.

C X X X

A mi alma, desnuda,
algo le está causando enorme daño.

¿El olvido?... ¿La duda?
¿Un último y supremo desengaño?

Un escozor de HERIDA
**EN CARNE VIVA Y BORDES
ENTREABIERTOS,**
me duele mucho. El último en la vida.
Será SANGRIENTA cruz, sobre dos
MUERTOS.

JOSE GOROSTIZA (1901-73), mejicano. De su
libro *Del poema frustrado*:

ESPEJO NO

ESPEJO no: marea LUMINOSA,
marea blanca.

Conforme en todo al movimiento
con que respira el AGUA

¡cómo se inflama en su delgada prisa,
marea alta

y alumbra —qué pureza de contornos,
qué piel de FLOR— la distancia,

desnuda ya de peso,
ya de eminent CLARIDAD HELADA!

Conforme en todo a la molicie
con que reposa el agua,

¡cómo se vuelve hondura, hondura,
marea baja,

y más CRISTAL que LUZ, más OJO,
intenta una mirada

en la que —espectros de color— las formas,
las claras, bellas, **MAL HERIDAS, SANGRAN!**

RAFAEL ALBERTI (1902), andaluz. De su libro *Sermones y moradas*:

M E N S A J E

Los cielos ALACRANADOS de aquel siglo, impedían el advenimiento de las nuevas PALOMAS.

El rencor se exaltaba en la CAL EXCREMENTICIA de los más viejos PALOMARES.

UN ALBA GRITO: ¡LA GUERRA!

El odio y la enajenación de una rosa escupida por un río en los cauces de las cloacas insepultas, van a poneros en contacto con las corrientes eléctricas de aquellos días.

Al cerrarse un pestillo, LA NOCHE GRITO: ¡MUERTE!

Y LA LUNA, que hasta entonces los astrónomos habían claculado yerta, ABRIÓ SU BOCA POR TRES LUSTROS PARA VOMITAR SANGRE; sobre las espumas VERDES de la envidia, sobre los CHARCOS AMARILLENTOS de la ira, sobre los PAREDONES rojos levantados por la cólera.

SANGRE SOBRESALTADA, amor, de un prejuicio que ya creíamos DIFUNTO.

Yo golpeo friamente la belleza elemental de la Tierra consumida por la LAVA y brindo por la DEVASTACION ABSOLUTA DE LOS ASTROS.

¡HERIDME A MI, HERIDME, porque soy el único hombre capaz de hacer frente a un BATALLON DE ANGELES!

Pero ya no existen: los carbonicé a todos en un momento de hastío.

SOY INMORTAL: NO TENGO QUIEN ME HIERA.

Y ahora me aburro ante las posturas desesperadas de LOS MUERTOS QUE SUEÑAN INUTILMENTE CON LA RESURRECCION DE LA CARNE.

Mas he aquí la PALOMA 948.

LUIS CERNUDA (1904-63), andaluz. De su libro *La realidad y el deseo*:

LA ADORACION DE LOS MAGOS (fragmento)

MELCHOR

Sin que su abismo lo profane el alba,
pálida está la noche. Y esa ESTRELLA
más pura que los RAYOS matinales,
al dar su luz palpita como SANGRE
MANANDO ALEGREMENTE DE LA HERIDA.
¡Pronto, Eleazar, aquí!

Hombres que durmen
y de un sueño de siglos Dios despierta.
Que enciendan las hogueras en los montes,
llevando el FUEGO rápido la nueva
a las lindes de reinos tributarios.
Al alba he de partir. Y que la MUERTE
no me ciegue, mi Dios, sin contemplarte.

RAMON DE GARCIASOL (1913), español. Ejemplo tomado de (Antología) por Leopoldo de Luis
Poesía social:

¡SI PUDIERA CALLAR!

¡Si pudiera callar! Pero no puedo,
pero no querré nunca. Mira: lucen
SANGRE las sienes; al hablar traducen
SANGRE POR LA PALABRA. Con denuedo
hablaré con su lengua, con la mía,
en el coro de HERIDOS GRAVEŚ. ¡Como
llevan razón, levantan sobre el plomo
de las ALAS la nueva melodía!

No me puedo callar ya más. No vale
para imponer silencio el latigazo
que me cruza la boca. Se alza, sale

LA LUZ, TU LUZ, SU LUZ, LA LUZ de tanto
como escupiera SANGRE. Por mi brazo
mis venas llevan RIOS con su llanto.



LUIS CARDOZA Y ARAGON, guatemalteco. De su libro *Poesías completas*:

De este vivir álgido, inquieto,
una alma nueva ha florecido:
tierna y fuerte,
bella y dulce
como una FLOR DE ACERO.
Alma galvanizada de emociones,
alma en que está mezclada
el alma exacta de la máquina,
alma nacida en el Luna Park de la tierra,
alma frívola,
alma trágica.

La nueva generación del mundo
tiene pasado y esperanzas
SEPULTADOS en los campos de batalla.
En el hogar,
el recuerdo
culmina en odio,
tal en el surco abierto de la
HERIDA QUE SANGRA.

¡Están todas las vidas subrayadas,
con una línea roja,
de **SANGRE** de la guerra!
Alma frívola.
Alma trágica.
La sonrisa constante
de nuestros labios,
¡revancha contra una melancolía que está
en la **SANGRE**!
Mi poema tiene sabor de cenizas,
“*jeunes filles en fleur*”,
frescas como FRUTOS,
entregándose sin amor.
Y hasta hay tristeza
en la alegría
de las muchachas alegres.
Se ha sufrido tanto
que ya no se puede llorar.
Además, el llanto
pone en nuestros rostros
muecas de máscaras de clowns.

Guerras,
éxodos,

apocalipsis,
temblor de horror
ante la duda
de futuras auroras.
Después,
copa de champagne,
gloria carnavalesca,
risa del mundo
ante el desplante de un Chaplin,
divino polichinela,
o lágrima vibrante,
alma líquida.
Luna Park.

LEOPOLDO DE LUIS, andaluz. De su libro *Juego limpio*:

Con los míos estoy. He aquí mis cartas,
descubro claramente el juego:
miro la realidad y a este costado
se me inclina la voz por donde MUERO,
por donde el corazón ligeramente
me vence cada día con su peso
y una pequeña HERIDA HACIA LA TIERRA
ME VA SANGRANDO EL VERSO.

Entre estas manos con que escribo cabe
acumulado todo lo que tengo,
todo lo que sostiene el breve mundo
querido que defiendo.

Cada mañana pongo a flote el barco
que se fue a pique en la tiniebla, el lienzo
de las velas coloco... (Cada día
el barco queda un poco más adentro.)

Soporto humanamente, como cada
uno, mi propio MUERTO,
y procuro que no me note nadie
el hedor de este triste compañero.

No me resigno a que las cosas vayan
por la tierra peor que por el cielo.
Para cumplir con mi verdad escribo.
(Perdón si soy molesto).

CARMEN ARJONILLA, española. De su libro *Por no dejar de ser*:

REGRESANDO

Fue muy hermoso ser
tantos instantes idos.
Regresar cada hora sucesiva;
querer continuar la sonrisa
sin aquello
que no pudo regresar.
De tanto caminar
yo tengo HERIDAS;
una tristeza que golpea
exigiendo un lugar.
Mas no es bálsamo
e insisto el empezar;
SANGRANDO o sonriendo
por no dejar de ser,
regresando.

MARIA BENEYTO. Ejemplo tomado de ANTOLOGIA por José María Balcells Poemas del desierto:

EXILIADOS

HAN ido —las SANGRANTES RAICES
DOLORIDAS— a arraigar a la roca.
Un PAJARO se escapa sin regreso, en sus ojos
HERIDOS de nostalgia.
(Están dando un abrazo desesperadamente
a la PIEDRA desnuda,
pidiendo a sus raíces ese intento de arraigo
que las raíces niegan. . .)
Se fingen despectivos, al amor enmascaran
simulando el olvido
cuando está toda el alma clamando, reclamando
por la tierra nutricia.
(Tierra que va con ellos infectando su fiebre,
amargura cerrada
MACERADA EN LA SANGRE, en la ardiente
protesta de la gran injusticia.)
Ya no son hombre y ansia, no son mujer y tiempo.
Son recuerdo que vive.
Son parte de una casa junto al prado más verde,
en un río de égloga.

(Allí donde humedece los bosques la esperanza
y hay pueblos que los niegan
al lado de aquel pobre CEMENTERIO en que
gritan los huesos de los suyos.)

Son un duro terrón de campo calcinado
con HAMBRE Y SED de siglos.

Miserables matojos al sol, reseca vida
de la seca llanura.

(¡Vida de allá latente, y HAMBRE Y SED
QUERIDAS, triste pan con aceite
ajo rabioso y vino portador de la furia,
qué remotos, qué lejos!)

Son un trozo de mar, bronco y crespo de
espumas.

Son hombres de la máquina.

Las oscuras ciudades de la lluvia y el humo
en abrazo constante.

Son el campo feraz, la tiernísima huerta.
Y la patria del agua.

La nevada montaña junto al mar apacible
con la LUZ por amiga.

(Lugares donde el habla peculiar y distinta
les conserva la raza
maltratada, y el suelo invadido que fuera
—y que es siempre— su orgullo.)

Dicen: Somos ateos. Lo son con salvedades.
Que había una medalla

entre los PECHOS LLENOS DE LA MADRE
REMOTA donde estaba la vida.

Y existía una ermita, un viejo escapulario
con lágrimas de novia
o un hijo bajo tierra con hábito de un santo,
con la cruz en el sueño. . .

Se les llama nostalgia a sus pasos sonámbulos
que no afirman la planta,
que pasan con un ritmo de música telúrica
aprendido del FUEGO.

Son nostalgias las manos con los tactos
HERIDOS perdidos en la niebla.

Manos que ya no pueden aferrar el regreso
y que arañan el aire.

Náufragos de extensiones extrañas, infinitas,
son los ojos. Nostalgia,
afán de reducirse a lo propio y pequeño
en el humus distante.

Son nostalgias de los brazos, los cabellos, los
DIENTES, las víceras, la SANGRE.

Es la piel de nostalgia cubriendo la nostalgia.

Son nostalgia que ruge.
Isla en un mundo ajeno, contrastante, caminan
hechos para forma,
para otro hueco, afín, y otro SOL, otra lluvia.
Isla de un mundo ajeno.
No son seres con LUZ ni SANGRE absorta.
No lo son. Son un grito.
Un ibérico grito que se estrella de brazos
en la dura frontera.
Son de trigo viviente, la cosecha excluida.
Son el llanto en la noche del RIO
SUBTERRANEO.
Son el MIEMBRO AMPUTADO QUE NO
QUIERE MORIRSE.
Son una inmensa y honda, fierísima nostalgia.

EMMA DE CARTOSIO, uruguaya. De su libro
Automarginada:

CARTA A ANNIE

Encendí el gas. Venía del hospital psiquiátrico
de Buenos Aires.
Encendí el gas. Otras veces lo hacía después
de largo encierro.
Pero esta vez me habían HERIDO ellos, la gente
de la calle
con tanto dolor o amargura o maquillaje triste
de serse
que dejé manchas de SANGRE en el ascensor,
SANGRE NO MIA.
Esta vez no era el recurso para dejar de soportar
mi monólogo
la neurosis depresiva según diagnostican los que
rotulan
cada lágrima que debiamos llorar y sonrió en
ironía o disimulo.
Encendí el gas. También la televisión. Es lícito
ser cobarde
cuando no hay recuerdo de ternura que nos
detenga y demore.
Notre Dame tras un tanque incendiado, gritos,
detonaciones.
Notre Dame en la pantalla; fría noche de
septiembre.
Era tu ciudad, se sucedían escenas con
uniformes y calles
de un mil novecientos cuarenta y cuatro que

te sorprendió
entre árboles de un village, viviendo en tu
casona provinciana.
Apagaste el gas, Annie. Y yo no sé qué
argumento, o ¿era un documental?
argüiste para retenerme en mil novecientos
setenta y cuatro
fumando el “gitane” que en ese momento
encendiste desvelada
porque eran las tres de la mañana en París,
noche en Buenos Aires.
Tú, tan dulce, siempre enamorada de
inventados príncipes azules,
cruzaste el océano, atravesando París del
cuarenta y cuatro al setenta y cuatro
para sonreír a esta inútil que abría el suicidio.
“A demain, Emma” escuché entre sábanas y
vergüenza
porque te compulsé a violar espacio y tiempo
reglamentarios.
“Perdón, Annie”, murmuré a tu vigilia
y por lúcida me angustio
como hoy
como ayer
como mañana.

DORA CASTELLANOS, colombiana:

CRISTO DESNUDO

Cristo de la pasión. Cristo que quiero.
Lágrima por el aire descendida
sin un solo dolor en la caída.
Cristo que das el cielo que yo espero.

Cristo sin las potencias de LUCERO
SANGRANDOLE EN LA FRENTA
MALHERIDA.
Sombra y LUZ DE LA MUERTE y de la vida.
Cristo Señor. Dios y hombre verdadero.

Cristo en la soledad de la ternura.
Sin estigmas el cuerpo es una ROSA
de LUZ EN EL ROSAL de la ESCULTURA.

La pura desnudez, como un escudo,
nos muestra en su limpieza poderosa
al Hombre-Dios para el amor desnudo.



CARMEN S. CERRADA, española. Tomado de Cuaderno literario Azor XXXV:

LA HERIDA

LA HERIDA QUE TENGO
nadie la puede aliviar.
Invisible se torna tras
una sonrisa de CRISTAL.
No es localizable
ni aquí, ni allá.
A veces es en el corazón
donde SANGRA,

otras en el cerebro
martillea sin cesar
y las más en el alma
se suele aposentar.

Cuan metamórfico INSECTO
transformándose va:
Ora solloza en sedoso
capullo acrisolado.

Ora regocíjase
con la cósmica grandiosidad.
Ora trova al ritmo
y compás del viento.

Ora gime cual mísero
GUSANO terrenal.
Ora remóntase
cual orgullosa falena.

Ora incrústase en tibio
caparazón de metal.
Ora sueña con arquínicas
terapias que del humano

dolor la librará,
pero siempre inerte
y enmudecida permanece
en presencia de los demás.

ILEANA ESPINEL, ecuatoriana. De su libro Poemas escogidos:

SONETO DEL IMPOSIBLE OLVIDO

¿En cuál región inhóspita me entrega
la sombra errante su FULGOR HERIDO?
¿En este corazón ENLUTECIDO
o en este mar de la PUPILA CIEGA?

¡Ah, si soñara el vértigo que llega
desde el pasado, con su Edén perdido,
a rescatar del imposible olvido
este sollozo que mi SANGRE anega!

Lágrima dulce que de mí resbalas
áislame en la noche de tus ALAS
para vivir el día en que me inmolo;

mientras —ajeno a mi mortal ternura—
esa maravillosa criatura
duerme en los brazos de la MUERTE. ¡Solo!



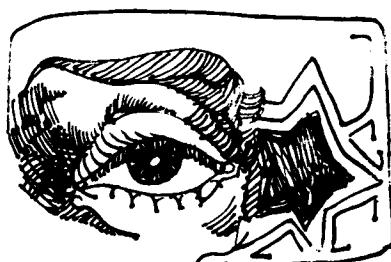
MABEL URSULA GASPAROTTO. Ejemplo tomado de *Antología de la poesía argentina*, por Oscar Abel Ligaluppi:

LOS ANONIMOS

Gentes que vienen de sábado
y domingo,
iluminados,
con una nueva ESTRELLA
ENTRE LOS OJOS
con la FLOR de la esperanza
para dar.

Gentes sencillas
que vienen desde siempre,
descaminando el tiempo,
desentrañando sombras,
hacedores del SOL
y del milagro,
fundadores del día
con sus noches.

Me siento muchedumbre por delante
unida al suceso de la vida,
y trato con las LUCES
DE MI SANGRE
de inventarme un corazón intacto,
sin miedos,
SIN HERIDAS,
como la primera vez.



CHONA MADERA, española. Ejemplo tomado de *Azor VIII*:

A SU PERENNE RECUERDO . . .

Ese dolor que, en mucho, va marcando el paso
de los días
y su **AMARGOR NOS HIERE**,
aun con todo,
no ha podido aquietar nuestra **SANGRE**,
el ímpetu que trajo,
dormir nuestra alegría.
Pues aun con ser tanto. . . ,
por esta alma de niña (que ella
quiso tanto)
cuánto entusiasmo a su ánimo
infundían.
Cuánta alegría, cuánta
le fui dando.

Sólo por esa gracia, que por ti,
alegría,
me cupo prodigarle,
como en los altares venéransen
los santos,
cabría venerarte.

Ella, era el SOL que yo recuerdo;
el SOL allá en mi infancia.
En las noches,
era esa dulce LUZ
que difunde la lámpara.

Desde el fondo del tiempo en el que, en su ayer
yace,
este mi gran amor —mi inmenso amor—
ha de sentir
rozándole.

Y, aunque yo no le veo, yo sé,
que ella me oye
que la beso y la nombro,
que la beso y la canto.

(De ti, madre,
es lo único con que he de conformarme
en tu ya para siempre lejanía. . .)

BETTY MEDINA CABRAL, argentina. Dos ejemplos, uno de su libro *Desnudez desnuda* y otro de su libro *Barcas amarillas*:

DENTRO DE MI

Quiero sentirte dentro de mí,
que llegues al fondo de mi **SANGRE**,
que invadas mis territorios desnudos
y cierres las ventanas
de las medianoches.
Que transites mi río
galopante, soberbio,
y que borres
secretas **HERIDAS** de tristezas.
Quiero sentirte dentro de mí,
llenarme de tu aroma, de tus ojos,
de esa vaga sonrisa de tu cielo.
Caminar en nocturnas travesías
una ciudad tardía, dormida.
A solas con mi silencio te digo.
Quiero sentirte dentro de mí,
cerrar los párpados negros del tiempo,
quedar en tu garganta detenida,
y en vaga dirección
buscar tu rostro
en la arqueada espalda de mis días.

OTRA VEZ LA LLUVIA

Otra vez la lluvia con su pereza,
con su tímido canto, y con su cielo desgranado.
Otra vez el vacío que desata un abismo en mi
piel, recordando,
y tú, amante medroso,
envolviendo mi cuerpo, con sus hilos oblicuos
mojando mi llanto.

Camino calles de **CHARCOS PERFORADAS**,
—**HERIDAS** no olvidadas—, la superficie del
dolor **SANGRANDO**.
Mis **OJOS** ansiosos quieren descubrirte.
En las calzadas no hay nadie.
Sólo las gotas ondulantes de la lluvia fría me
acompañan,
silencioso líquido, me viste.
No te extrañas
puedo intentar robar tus **ALAS**!

MARIGLORIA PALMA, puertorriqueña. Ejemplo tomado de Mairena No. 9:

Sola entre mis miradas.
Aire grande, me sobra dimensión de albergue
y tiempo.
Este **BOSQUE DE LUZ** que me circunda,
¡mi bosque en soledad!
Estas palabras que no pueden jamás tratar
de hacerse,
que no pueden surgir en voz y en alas...
Este hablar para adentro como la flor que busca
nuevamente la tierra.

Este silencio grande que circunda mi cuerpo,
que me distancia agreste, que me priva indolente
de la **FLOR Y LA ESPIGA**, que hace mi **SED**
elástica.

¿Por dónde andas, amor, por qué jardines fieros
en **MARIPOSAS**? ¿En qué panal agotas tu **SED**
de tierno afecto?
¿No lo sabes, amor? Ando buscando la raíz
de tu nombre
PARA ABRIR EN MI PECHO UNA HERIDA
en tu honor.

¡UNA ROSA DE SANGRE!



ANGELA PEÑA TECHERA, uruguaya. De su libro
Greyes molineras:

CANTA POETA . . .

¡Canta Poeta!
Canta y no llores
que DESANGRA el viento
por una eterna HERIDA
de distancias.

Canta Poeta,
que el límite preciso
se funde en el Espacio
y se prolonga
en las auroras
siempre. . . !!

Escúdate en el canto
nazareno.
Besa las PIEDRAS
que cubren el camino.
Ellas están mirando
los LUCEROS
mientras sostienen
el FRIO DEL PLANETA.

Canta Poeta
amigo en desengaños;
en dolorosa y HERIDA
trayectoria.
Cumple tu travesía
y no desmayes
que el silencio
es pendón para
tu gloria.

¡Oye! ¿No sientes
que se acercan?
Sí; ANGELES son
que en caravana
llegan.
Se acercan. . .
¡Vienen
a ILUMINAR tu fiesta!!

Llegan con ROSAS
JAZMINES
y trompetas . .
Levanta el corazón
como una antorcha,
como una enorme
lámpara secreta.
Levanta el corazón
cáliz de amores
y canta, canta
tu limpida
tristeza!

BEBE EN LA FUENTE
AZUL DE LEJANIAS.
Comulga con las Huestes
del ESPACIO
y tendrá tu dolor
de PEZ vencido
el candor
de un LUCERO
enamorado. . .

Canta Poeta
canta tu tristeza
que tu llanto
es la LLUVIA
que palpita
con la aurora
vibrante
de las almas. . .

Impulsa tu navío
hacia otros mares.
No te detenga el temporal impío.
No desmayes;
¡Avanza prisionero!
que te aguarda una LUZ
en la montaña. . .
—Que la SANGRE de tu alma
pinte el tiempo—
y mientras te DESANGRAS,
¡Canta Poeta!
¡Canta!
Can-ta-a-a-!
¡Ca-a-a-nn-ta a a. . . !!

MARIA DE LOS MILAGROS PEREZ, puertorriqueña. Ejemplo tomado de Mairena No. 9:

TU INSTANTE

Como en la jaula se desgasta
la sentida capacidad del TRINO
y en su potencia el vuelo libre al PAJARO;
como DEVORA EL FUEGO AL FUEGO
y la llama en sí misma se consume:
así era la soledad,
así la MUERTE,
antes de que nos alcanzáramos.

Amor, contigo anduve
por un mar suavísimo.

En tus ojos llegaba
la luz de profunda vena
que tiene el agua del monte,
y en tu mirar se abría la flor salina
que hay en la cresta del oleaje.

De tu cuerpo
la hermosura brotó en su fortaleza.
Fuiste como una isla
que la energía de su belleza
levantó en cordillera
y hechó a moler VIDRIOS DE LUNA
contra la mar de su ribera.
Contigo bajé al hermoso viento,
a la espumosa flor de los pastos,
a la raíz de los caminos,
AL HUEVO DE LA LUZ.

Ahora,
mi corazón HERIDO se acompaña
del esqueleto tibio de tu instante,
y el ansia de vivir la dulce vida
contigo pasa por un MAR DE SANGRE,
como el amanecer para tocar la tierra,
como nuestro ser para forjar el hecho
desafiante de la libertad.

TERESA PUGLIA. Poesía compartida. Veinte poetas uruguayos contemporáneos, por Rubinstein Moreira:

MAS ALLA DE MI MISMA

Más allá del viento, de las olas
de las paredes calientes del verano
estoy en el refugio de mí misma.
Más allá del amor, del tierno abrazo
me encaramo en la SANGRE
mientras voy por las venas
reflotando HERIDAS.
Más allá del silencio y del hastío
del ritmo cotidiano de las máquinas
del andar inmolado de los mediodías
del reloj tiritando amaneceres,
me agazapo en el campo de mis soledades.
Más allá de mí misma, hay otra casta
que me roba el aliento para ganar más sueños.
Pero por sobre todo,
más allá, donde mis ojos no alcanzan
el espacio vital de lo ignorado
estás tú, amigo mío,
y amigo es decir alma.
Más allá de mi alma está la tuya
aposentada
como un maravilloso regalo de la naturaleza,
porque más allá
hay un solo Dios para aguardarnos
para gritarnos fe
para hermanarnos...
Más allá de mí misma, de mis raíces áridas
de mis campos soleados,
vuelvo a ti cada día
con la rosa auroral de haberte hallado!

LILIANA RUSCULLEDA, argentina. De su libro
Tributo de velar:

ESE EXTRAÑO DOLOR

Hijo mío,
me duele pensar que nunca fuiste mío.

Hijo mío,
me cuesta aceptar que no eres mío.

Hijo mío,
sólo una parte de tu amor es mío.

Hijo mío,
en ti se cifra todo el egoísmo mío.

Hijo mío,
tu eres la abierta HERIDA POR LA QUE
SE DESANGRA dolorida esta vida mía.

Hijo mío,
sólo tu amanecer también fue mío.

Hijo,
aún hoy te llamo mío.

DORA ISELLA RUSSELL, uruguaya. Poesía compartida. Quince poetas latinoamericanos de hoy, por Rubinstein Moreira:

NEGACION

Es tarde ya. Pero la primavera
vuelve a golpear la SANGRE SERENADA
donde el amor, ceniza de la nada,
fue olvidando la HERIDA VERDADERA.

Si no sé cómo soy ni sé como era
—alegre, triste, frágil, vulnerable—,
hoy sólo una esperanza fatigada
que el decorado del otoño espera...

Es tarde ya. Me niego la sonrisa,
me niego el resplandor, niégome el blando
y hospitalario engaño de la brisa,

y este falaz camino que desando.
Y soy no más que esta liviana prisa
de ir no sé a dónde, sin querer, ni cuándo.

AUGUSTA SALCEDO DE CUBILLAN, venezolana (1898-1979). Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 103:

A H O R A

Y ahora que estoy sola
quedo perpleja ante el camino largo...
La ruda ola
sinuosa de tus labios
no se quebró en un beso AMARGO
sobre mi playa!
Y tu manojo HIRIENTE de resabios
DESANGRA aún mi corazón... desmaya
mi LAMPARA DE TIBIOS RESPLANDORES
encendida en amor, para tu amor!
La DULCE SANGRE EMANA
del recental HERIDO... sus clamores
cuájanla en rojos pétalos para darte mañana
su ROSA de dolor!
Tú fuiste el solo: el que avivó en mis OJOS
la LLAMA codiciosa de mi anhelo;
SOL de mi anhelo, hundióse en los sonrojos
del crepúsculo triste de mi cielo!
¿Por qué estropeaste rudo
del tierno recental el vellón blando
que te llegó llorando
suavísimo de amor? Cómo no pudo
tu alma ser la PIEDRA siquiera
que labrando el torrente de mi ternura, fuera
hasta formar el hueco para el reposo mudo
de mi doliente lágrima postrera !
SANGRANTE el corazón! Mi alma está sola!
Sobre una PIEDRA fría yace mi pobre amor.
Afuera se estremece en su cuenca la ola
y ruge, ruge como el dolor!
En mi estancia vacía
pálida, desmayada, parpadea una LUZ;
la LLAMA del ensueño que vive todavía
que vela ante la PIEDRA donde surge una Cruz.

CARMEN SERNA, española. De su libro Memorias de ceniza y esperanza:

A MIS HIJOS

La luna se anticipa a los jazmines
y es la frente del humo la que sueña.
Hoja por hoja leí vuestro poema
de SANGRE SOLITARIA
eternamente en sombras.

Un viento se detiene, duda y juega
remansado entre lirios.
Un viento soterrado por la vida.
Me sorprendió el amor,
río de HERIDOS CANTOS,
en paisajes de ESTRELLAS sonrientes.

Con alegre temblor os recibí
de entre dedos de negras lontananzas.
Marcásteis en mi vida maravillosas fechas.
Forjé para vosotros
un techo de naranjos con PALOMAS.

Sois tonada novísima, cercana
y ausente. Sueños vivos de mi amor.
Siempre perdidos, siempre rescatados,
retornaréis a mí
de cada lejanía.

NORMA SUIFFET. Poesía compartida. Veinte poetas uruguayos contemporáneos, por Rubinstein Moreira:

E L F A R O

El faro con sus OJOS siempre alerta
expande sus confines hasta el cielo;
el espacio le tiende su alma abierta
y brinda al que lo observa, LUZ y anhelo.

Hendido su fanal como una puerta
que estrena la sonrisa y el consuelo,
entra en el SENO de la sombra incierta
y con su LUZ intensa rasga el velo.

Tengo un faro en mi tierra bendecida
que me llena de orgullo y de esperanza
pues ha echado raíces en mi vida.

Y pido a Dios, que el faro, en lontananza
restañe con un manto de bonanza
a toda alma que SANGRA DE UNA HERIDA.

ALBA TEJERA, uruguaya. De su libro Ventana al sol:

HERMANO SILENCIO

Brumoso corazón
que no HIERE.
Hoy necesito tu niebla
sin despojos.
Déjame llegarte
para lavar mi corazón cansado
en tu agua eterna
amiga del dolor.
Calmar así
mi SANGRE en rebeldía
aprendiendo a latir
junto a tu frente.
Hermano silencio,
que ásperas voces
yo he oído.
Qué torpes andares resonaron
qué acento grosero
qué burdo rechazo
como un NIÑO HERIDO
con mi tortura de ausencias.

ALICIA MARIA UZCANGA, mejicana. Ejemplo tomado de Cuaderno literario Azor XXV:

ESPERANZA

Haz a un lado el fusil
que te acobarda
y toma la sonrisa
de los niños.
Síembra sobre el surco
de la ESFERA,
y abre tu voz al mundo.
Entierra la venganza
en las páginas rojas
de la Historia.
Hoy no será tu ayer,
Hoy es mañana;
remienda con ESTRELLAS
tu equipaje
y cierra las HERIDAS
con justicia,
sin que TU MANO SANGRE
AL OTORGARLA.
¡Ciudadano del mundo
haz a un lado el fusil
que te acobarda!

ARMINDA VALDES GINEBRA, cubana. De Casa del poeta latinoamericano. Sede Uruguay:

ME VOY ACOSTUMBRANDO

Me voy acostumbrando
a esta nueva manera
de no hablar más que a ratos.
De siempre meditar...
De colegir las cosas
que son o que supongo;
de equivocarme mucho,
de padecer y amar.

Amar desde tan lejos
es oficio obligado.
Amar lo que se olvida
y lo que se recuerda.
Amar lo que era nuestro
y lo que no tuvimos.
Amar lo que ahora lleva
una pizca de acíbar
que se parece a tierra.
No aquella tierra ausente
que ignoraba la nieve;
en que con ojo vivo
veíase la epidermis
respirar luz y rosas;
en que las callejuelas
parecen hoy FANTASMAS
MIRANDO DESDE EL MURO
de la nieve que cae,
la ceniza y el agua.
Ahora aquello es ríspido,
Y LACERA POR DENTRO
Y HACE SANGRAR POR FUERA.
Es una tierra triste.

Se empeñó su destino
y extravió los papeles.

LUISA PIEDAD VALERO, española. Tomado de Río Arga No. 24:

POEMA DEL MAR ABANDONADO

Eras hermoso como un MAR DE LUZ.
Eras hermoso como una promesa de tiempos
y AZUCENAS.
Y era el momento dichoso de sembrar hijos en
las palabras.
El momento de amar sobre la hierba.

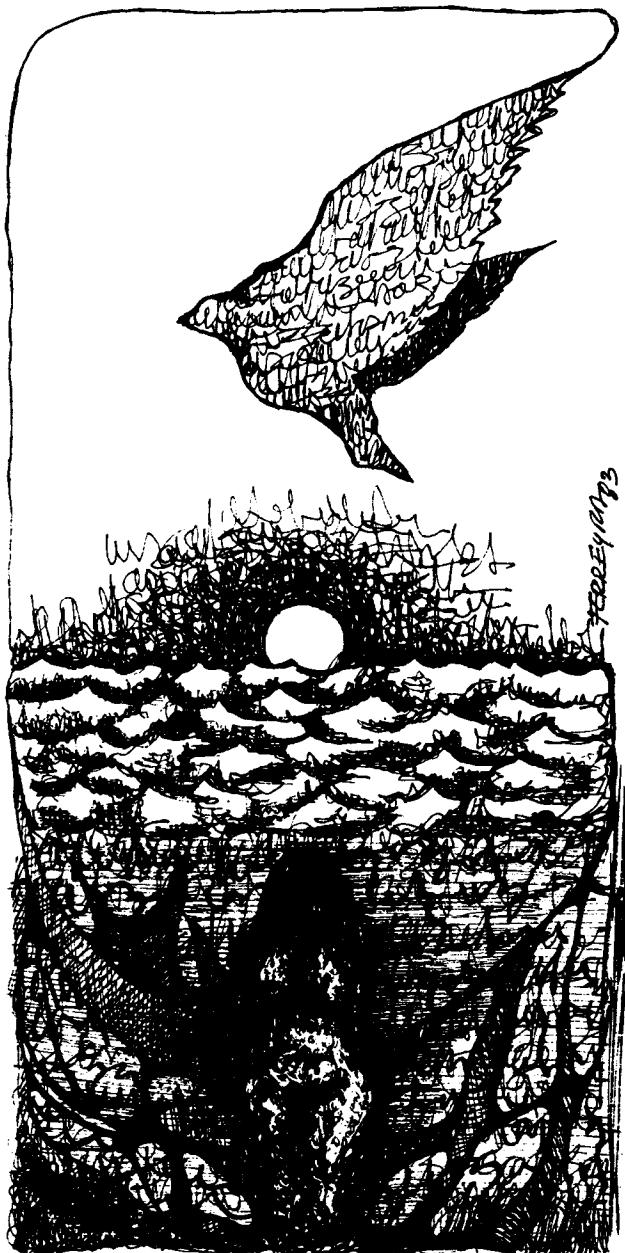
Buscabas el acento de tu corazón hecho
HERIDA,
forma pura machacada en un panorama de
trajes y ciudades.
Buscabas bajo los vientres de parturientas
agonizantes
la locura que comprende el amor de
LLAGAS ENCÉNDIDAS.

Pero LOS MUERTOS SOÑABAN EN
ATAUDES DESIERTOS
la presencia de tu cuerpo para sus muslos de
cartón
y los MUERTOS SON ORUGAS
que hacen escapar gemidos a los MUROS
DEL CEMENTERIO.

No importó que estuvieras lleno de horizontes,
ni importó tu niñez de CRISTAL,
ni siquiera los hijos que dormían en tu vientre.
No te conocía nadie.

¡Oh bello hombre como un país blanco!
¡Oh amigo, amigo, amigo mío!
Nadie te pensaba.
La LUNA pudo equivocarse de corazón, errar
el camino,
pero LOS MUERTOS YA SANGRABAN POR TI.

ARCANGELES FRIOS DESNUDARON TU
CUERPO
UN ABRIL DE PECES SECOS
Y LA MUERTE PASEO SU LENGUA DE
PERRA VIEJA
SOBRE LA GRAN TERNURA QUE
ESCONDIA TU BOCA.



De nada sirvió soñar esperanzas o preguntar
al aire,
a la tarde, a los niños de las alambradas.
Llorabas bajo los puentes, bajo los coches,
bajo las camas.
Pero nadie pensaba en ti.

Criaturas mudas sembraron huevos en tu
frente de PALOMA
y ANIMALES SIN OJOS nacieron en tus
manos blancas,
manos donde la ternura pudo haber sido
un sueño de MARIPOSAS.

¡Oh amigo mío, Amigo, amigo...!
No te conoció nadie.

Y mientras los borrachos BEBEN AMORES
picantes en las tabernas
y vírgenes sin vientre son fecundadas por
miradas tristes,
tú, acaso la forma más bella,
duermes para siempre el áspero sueño de
la PIEDRA.

GLORIA VEGA DE ALBA, uruguaya. De su libro
Cielo derramado:

A L F O N S I N A

Dame aquí el mar, tú más que hermana,
amiga
que desplegado estás la sombra ARDIENTE
con dedos de neblina transparente
y OJOS DE SAL cargados de fatiga.

Dame tu voz, tu sazonada espiga
el surco florecido de tu frente
del que FLUYE la idea en la vertiente
que su reino te da y es tu enemiga.

Tú que llegaste al mar como a un amante
para olvidar en él, el duro oficio
de amar y de vivir, el ejercicio

del beso y la sonrisa y la SANGRANTE
HERIDA DE POESIA, CRUEL DIAMENTE,
QUE HIRIO TU CORAZON CON SU CILICIO.

LUIS GUSTAVO ACUÑA LUCO, chileno. De Azor en vuelo No. VIII:

SONETO A PABLO NERUDA

Tú, forjador de la palabra airada,
te adentraste al carbón y a la madera,
con el alma de cobre en la mirada
y la SANGRE DE CHILE en tus entrañas.

Vomitando vocablos subconscientes
te fuiste masticando la gramática.
Tu voz fue “una canción desesperada”,
voz de tierra... sudor... amor... y lágrimas!

Cantor de lo grande y lo pequeño,
portavoz de la HERIDA DE TU PUEBLO
en tu canción a O’Higgins y a Carrera.

Y, en el alma SANGRANDOTE el Mapocho,
cual caudal de miserias y de aprobios,
fue el emblema viril de tu bandera!

ENRIQUE AMADO MELO, uruguayo. De su libro Antología y nuevos poemas:

MI CORAZON

Mi corazón se abre al camino
igual que una granada...
Pletórico de amor o sufrimiento,
SANGRE O DULZOR
MANANDO POR LA HERIDA,
señales va dejando
de gozo y amargura.

VICTOR MANUEL ARBELOA MURU, español.
De Antología de la poesía navarra actual, por Angel Urrutia:

ENCUENTRO

Fragor de mares en celo.
Mareo de AGUAS LUNARES.
TIGRES de sexo imperiales
revolcados por el suelo.
La tierra amanece cielo.
LA SANGRE SE VUELVE LOCA.
Lo que al amor besa y toca
salta en lava de volcán.
Y HERIDOS DE MUERTE van
SEÑOS, OJOS, vientre, boca.

ARTURO ARCANGEL, colombiano. De Clarín No. 194-95:

CANCION PARA ESTRELLA

...Esta tarde en que pregunto por PAJAROS
y busco paraísos en medio de las sombras.
Esta tarde en que indago por los años
pasados años de tu boca.
Esta tarde de celos y escalofrío triste
y oración susurrante.

Tarde de contemplar la silla y su vacío
como una HERIDA inmerecida que propinó
el destino.
Tarde de oscurecer el alma,
el viento helado transportando SANGRE
y el corazón en callejones negros galopando.
Tarde de “te amo, ven”
y mi abatido sueño envuelto en tu cintura.

Tarde de silencio
de infinitos e íntimos deseos
y de temor por la palabra.

Tarde de mi lengua ardiendo
y tu desnudo cuerpo con mi cuerpo desnudo
en nuestras inventadas brasas.

ALBERTO BAEZA FLORES, chileno. De su libro *Sol inca*:

(fragmento)

Cuzco, como alas de PALOMAS ROSADAS
tus techos de color de CIELO HERIDO
SANGRAN, ahora, en mí.

Y los cerros vigilan la noche y la mañana
mientras resbala el tiempo sobre ti.
Hoy los altares arden en silencio,
con un ORO distinto del ayer.

Y la PLATA que en mi alma va cayendo,
silenciosa, me dice
lo que no pudo ser.

Del viejo imperio quedan estos MUROS
donde el tiempo anda ciego
en el azar.

Por tus calles de ahora
re corro tus ayeres.
Callejones de PIEDRA MALHERIDA
me salen a encontrar.

Y yo toco los MUROS del palacio,
pero sólo es la vaga ilusión del espacio,
porque sólo su ausencia existe ya.

MUROS y puertas que cegó el destino.
Sobre ellas levantaron otros tiempos
lo que el tiempo no pudo imaginar.

Me voy a donde el cielo
es el único OJO que hoy vigila
en Sasahuamán.

Las MURALLAS me miran en silencio.
Sólo hay espacio para antiguos sueños
y nada más.

Y me voy donde el agua es casi llanto,
más allá.
En Tumpumacchay el agua cae
con sus OJOS HERIDOS de un jamás.

Sobre las PIEDRAS cae ese hilo claro
que es el tiempo que cae sin saberlo
—PLATA gastada en tanta soledad—.

Y sobre el cuenco de mis manos trémulas,
BEBO DE ESA AGUA ERRANTE y pasajera
como la eternidad.

CAMILO BALZA DONATTI, venezolano. Tomado de *Poesía de Venezuela No. 112*:

VENID A ESTOS SANTUARIOS

Venid a estos santuarios
donde sólo las PIEDRAS han quedado en
el viento.
Aquí, cerca, están los silabarios,
los recuerdos del mito que SE QUEMO EN LOS
OJOS de la noche
y vive entre vosotros como piel de JAGUAR
o como simple corteza de LUNA doméstica
y salvaje.

Tenéis el ofertorio de la voz más reciente
venida desde el AGUA, de la pulcra ceniza
y del fiel amaranto que durmió en las colinas.
Para saber si sois de esta pradera
debéis romper la noche, su nuez de PIEDRA
eternizada y sola.
Escucharéis la voz del AGUA ENTRE LOS OJOS,
húmeda y taciturna, como buscando a solas
este perfil de dios insospechado, el golpe de una
PIDRA DURA
TOSTADA POR EL SOL. Veréis danzar mozas
núbiles
junto al rumor del viento
para que la SANGRE vaya a convocar la lluvia
y bajen hasta el pie de la sombra los ANGELES
DEL TIEMPO.

Venid a estos santuarios!
La noche es una sola y no cambia su piel
ni regresa su cascada de llantos seculares
ni es otra la PUPILA DE SUS OJOS de sombra.
Si llegáis hasta el fondo de su CABELLO HERIDO
encontraréis la forma de su mano ENLUTADA

y estos RIOS serán vuestros como lo fue
la noche
más antigua del tiempo cuando vuestra primera
SANGRE
nació desde la tierra en las manos del llanto.

Venid a esta lejana comarca de neblinas
donde pieles de bronce fueron ya SEPULTADAS
para que otra voz profetizara los ritos
FUNERARIOS
y fueran hechos de fábula CORCELES de
la noche.
Vuestro voz en los labios de la jícara errante,
vuestros ojos asomados a la orilla del río
fabulador del bosque,
la **SANGRE** que construyó el arrebol del último
SUICIDIO.

Venid a estos santuarios!
Os espera la PIEDRA para contar la historia
del hombre que la tuvo perdida entre sus manos.



LUIS BENITEZ. De Antología de la nueva poesía argentina, por Daniel Chirom:

EN EL COMIENZO

Mitad de mi padre y de mi madre
y cuarto con la ley sobre la tierra,
mi mundo vino a éste para saber que volvería
a la nada
y nueve meses antes de nacer a la MUERTE
ya sabía al dolor rondando tras las

LIQUIDAS PAREDES

y veía a las estaciones y a las épocas
transitadas por sus raros personajes,
Bajo mis OJOS de duende, dormidos y cerrados
en el vientre.

Distinguía al día de la noche,
robaba de los tejados los huevos de los pájaros,
nadando en el lago interior, sabía el agua;
yo bailé, antes de tener piernas, sobre el césped
de los campos.

Espiando por el ombligo de mi madre,
ví las maniobras secretas del crepúsculo,
cuando cambia los objetos del día por los que
son de la noche,
y lo que nos rodea estiró entonces sus frías
manos,

hasta mis blandas mejillas.

El acre olor de esa tristeza que vaga por
los rostros

HIRIO mi mente y mis sentidos respondieron
aullando un escozor desesperado;

la nada soltó su presa para que escapara por
ese largo corredor,

donde, uno a uno, reconocí los rostros futuros,
amigos y enemigos,

que forjarían mi vida golpeada por sus gestos.

El amor y sus caretas, que desde el vientre
puso con torpes dedos en las caras de

AGRIAS desconocidas,
rebasadolas, me hizo golpear furioso y precoz
al **TIBIO LADRILLO** que me ataba.

Cabeza abajo, con el SEXO INCENDIANDO

ya mis primeras raíces,
soñé que huía entre una LLUVIA DE SANGRE
hacia un escenario de locos vanidosos,
donde yo también usaba un frágil traje lastimable
en el que peligraban todos mis deseos.
Hasta que ALGUIEN ME AZOTO
y desperté llorando.

JULIO BEPRE, argentino. De su libro *Rastro de la proximidad*:

SOMBRA REPENTINA

Toman un nombre

Toman un nombre y la SANGRE se convierte sobre la LUZ antigua que sostiene el día, allí donde se anuncia la extrañada causa del corazón y de los dedos grises. HERIDA la razón por una duda lábil, acecha al aire con ardor que tensa y a su polvo menudo que encamina intensa MUERTE de rumbo ya seguro. Lejos de sí y de cuantos se acercan, sus OJOS están siempre disponibles: la sal del mar, el polen de la tarde, los llamados caídos, la FLOR que no se abre y las lentes murmuraciones del sentido. El nombre ha sido lo deseable, mas esta voz es sombra repentina: ya se advierte su cuerpo compartido por la noche creciente y por la LUNA. ¿Adónde llegará con esa piel, con esos brazos que a la hora alcanzan la bruma de los PARPADOS caídos y un rictus doloroso de verano?

EUGENIO BUENO, español. Ejemplo tomado de *Jugar con fuego* No. 5:

INVENTARIO, SI CABE, DE SILENCIOS (fragmento)

La voz, en soledad, anda dolida; cruje la voz y SANGRA. Que nadie se me asome a las HERIDAS, ni a sus bienes me sienta, ni un pedazo me da de levadura donde el sudor sea justo, ni me apuntala de esperanza. Nadie me hace un sitio en sus OJOS para ver las ESTRELLAS. Y en las trojes, vacío, solamente, e ignorado el aliento.

LUIS CARTAÑA, puertorriqueño. Ejemplo tomado de Mairena No. 9:

PEQUEÑA REDONDATA DE LOS OLIVOS

Hoy SANGRO sobre la playa, sobre las ardientes ARENAS DE LA DULZURA voy depositándome como un solo río de SANGRE de olvido y de abominaciones.

SANGRO POR MIS DOS ALAS ABIERTAS de comprensión y cariño. Voy a retroceder hasta llegar al equilibrio de la punta de mis dedos sobre una sola lágrima que no se estalla sobre los párpados llenos de polvo y olvido.

SOLO DE LA NIÑEZ RECOJO LAS LAGRIMAS PRECISAS para no llorar como un príncipe sobre los acantilados. El llanto no revienta en el hombre que calza zapatillas de fuego y aire. Nunca se es el ANGEL que se espera ser ni el hombre fuerte que se sueña. Sólo se camina hacia adelante o una estatua de sal que va al frente te pegará en el rostro.

Olvido las caricias de la madre que cumple. Olvido ser su aurora traicionada precisa y meditada de todo lo que nos exigieron. Si algo debe cumplirse en mí es la fiereza. Y no recuerdo los trinos del sinsonte, la caminata hasta aquí, la escucha del rebuzno de los asnos del camino.

O se rompe a vivir o nos quejamos. O se rompe el poema del cuerpo o se vive en un RIO SUBTERRANEO QUE SE AGOTA. Quiero decir que soy como una catedral donde sólo las campanas tocan y donde se cumple el pueblo todo y el amor tuyo y de los dos y por todo el amor que todavía me debes.

FRANCISCO CASTILLO NAJERA, mejicano. De su libro Treguas líricas:

REDENCION (fragmento)

Crucé por la vía fecunda en abrojos,
SANGRARON MIS PLANTAS,
lloraron mis ojos
y aquí estoy, princesa, con el PECHO
HERIDO,
vengo castigado, vengo arrepentido
y mi labio implora:
ya que eres tan buena, sé mi salvadora! . . .

Mi pena mitiga,
¡oh! mi dulce amiga;
conoces la historia, sabes el pasado,
si he pecado mucho, más he padecido,
los crueles dolores me han purificado:
¡he llorado tanto por el bien perdido!
y mi labio implora:
que inunden mi vida tus blancos FULGORES,
quiero que renazcan las marchitas flores,
rasga mis tinieblas, ya que eres aurora,
sé tú mi ANGEL BUENO, sé mi redentora!

EDMUNDO CASTILLO ZAGA, peruano. Tomado de Gemma No. 46:

EL NIÑO

Oh niño,
si tus ojos negros fueran metal moneda,
te comprarías todo el mundo:
juguetes y rosas.

Al llegar de los pies de la cordillera:
llegas con sandalia de HIELO,
llegas con abrigo de nieve.

No llores por uno y otro OJO:
hasta que las lágrimas caigan como ROSAS,
hasta que las lágrimas vuelen como
ESTRELLAS.

Del andrajo cuantitativo de nuestro nido,
haremos una pelota con alma de perla.
Del harapo a remiendos como la HERIDA,
haremos una MUÑECA DE TRAPO con alma
de ORO.

No llores de un OJO: SANGRE,
y del otro, AGUA.
Lloras por tus afueras,
lloras por tus adentros:
Se ha terminado para ti el llorar.

PRIMO CASTRILLO, boliviano. De su libro Violeta sorprendida:

B A R C O

La sirena distante del barco
en el momento de zarpar.
La sirena horadando el aire
es un lamento
con una oración de GAVIOTA
ondulando sin cesar.
El barco sobre las olas del mar
es una gota de olvido
un recuerdo. . . un suspiro
una lágrima de crepúsculo.
El barco se aleja lentamente. . .
UN CORAZON LACERADO
SANGRA DETRAS
una esperanza se va con el viento.
El de Ella, un horizonte nuevo
que se abre como una flor.
El mío, una puerta sin casa
que se cierra en el vacío.
El de Ella
es el horizonte ignorado
de la esperanza.
El mío
es el horizonte de lo conocido
con lamento de sirena
en forma de barco en lontananza
o en forma de un ARCANGEL CIEGO
sollozando en el océano de mi soledad.

NESTOR AMILCAR CIPRIANO. Ejemplo tomado de *Un siglo de la poesía argentina*, por Oscar Abel Ligaluppi:

SONETO A UNA MASCARA

¿Qué voz ocultas en tu voz de nada?
¿Qué forma hay en tu forma sugerida?
¿Cómo puedes sin SANGRE tener vida
y sin OJOS mostrar una mirada?

¿Qué tatuaje de tiempo es la coartada
que dibuja sonrisas en tu HERIDA?
¿Por qué eres en quietud constante huida
y en silencio palabra revelada?

Color inmemorial. Rostro filoso.
Evasión imposible de ti misma.
Rasgadura sin tono y sin promesa.

Gritas en un espacio silencioso
y dices que el secreto no se abisma
porque al propio secreto se confiesa.

LUIS ALBERTO COSELINO, uruguayo. De su libro *Desde las postimerías de la razón*:

EL EXTASIS DE MI SANGRE ME HIERE, me hunde y me ama, ¡oh qué hermoso castillo dentro mío! ¿debo edificarle?; este éxtasis de mi SANGRE QUE ME HIERE me hunde, me ama, me llama a que le acompañe en sus divagaciones para las cuales yo fui, soy y seré el útil del ente infinito.

JOSE COSTERO VERA, español. De su libro *Con sed y con miedo*:

TIEMPO DE HOMBRE

Hoy que he cumplido treinta años
me duelen un poco más cada uno de mis versos.

Los escritos con el corazón insomne,
o con un temblor prohibido en la SANGRE;
los abortados en víspera de esperanza
o de MIEDO;
los que han LLAGADO LOS LABIOS
O CICATRIZADO UNA ANTIGUA HERIDA;
los que han adormecido mi tristeza
o han ABIERTO MI COSTADO a un sueño
imposible.

Me duele, sobre todo, ese verso enardecido,
o balbuceante,
que ha sido inmolado a nivel del pálpito.

Hoy que he cumplido treinta años
ME HE MIRADO EN EL AZOGUE DE MI
VERSO.
Y sólo he visto una DILATADA HERIDA,
una enronquecida voz,
una MIRADA enamorada,
un prolongado jadeo
y un alzado cansancio sobre los hombros.

Que nadie me felicite
en este cumpleaños;
estos treinta años sólo es un transido
endecasílabo.
Un trecho de camino,
un corto o largo camino
iniciado a extramuros de la MUERTE.
No sé...
Sólo sé que esta SED ES INEXTINGUIBLE,
que año tras año se debilita el latido
y se presente más cercana LA ORILLA
SIN REGRESO.
Tal vez, verso a verso,
sólo busco raíces que me ayuden a vivir.

JOSE MARIA CUELLAR, salvadoreño. Ejemplo tomado de Letraviva No. 19:

CIUDAD

Oye el viento
Oye el grito
Oye los pasos
Oye el silencio
La calle desierta
Los TANQUES MUERTOS
COMO ORUGAS DE ESTIERCOL

Oh, oh, oh, oh, ciudad, ciudad
Oh campo retorcido
cargado de BOCAS CERRADAS
Y manos abiertas

Oh ciudad
Puta de siempre

Que desamparas a tus hijos
Ellos te ponen la SANGRE como
una bandera
Te lavan las LLAGAS
Te cierran los OJOS

Oh ciudad puta de siempre
Tú los abandonas
No les ofreces una esquina
Ni una ventana
Ni un aire limpio para sus pulmones
Ni un palmo de tierra para sus huesos
Ni un ramo de FLORES
Para sus inmensos OJOS MUERTOS

Ciudad, ciudad
Puta de siempre
Te estoy viendo
Te estoy oyendo
Bien arriba MUEREN tus hijos
De manos rojas
Compradores de cartuchitos de libertá
Y limpiadores del cielo

FERNANDO LUIS CHIVITE, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 10:

SI UNA HISTORIA DE HOJAS SECAS

Y si cojo una lluvia de febrero y me la ato al latido
o al aliento, o a la continuación de cada día,
o a mi duda vital, tal vez mortal;
y si me voy a un puente y me quedo pensando,
y si pienso en un nombre, y si lo rompo,
y si tiro la llave a un agujero
y de par en par el PARPADO y el LABIO,
y si al viento le pongo un apellido y le escribo
una carta
o lo guardo en mi caja de cerillas para que
siempre apague:
tal vez no sea fácil el olvido
y mi modo de andar o el olor de mi ropa me
delaten.

Si digo que hoy es día veintisiete y digo
“maite zaitut”,
si como tanto día veintisiete o domingo de invierno
y ese tener la sensación de habitar en un cuadro
impresionista,
anoto en la memoria y prosigo la vida;
si me fumo una historia de hojas secas color
fotografía
y color de sonrisa encuentro el humo, y me pierdo
en el humo;
si soy loco y me subo a la LUNA y le guiño la
noche a una FAROLA
y a una virgen le meto el dedo en su proyecto,
y a una LUNA le pinto OJOS abiertos, corazón
afligido, mediodías;
si a veces estoy triste y hablo cosas extrañas:
“mi alma es un papel de celofán que alguien estruja”,
si los cinco sentidos y mi frío
y mi risa es un CHARCO, y lo imposible,
es porque espero aún una larga llamada,
una fecha muy larga, un alto tacto,
un volver las HERIDAS cuando duelo,
un dolor de mi SANGRE EN SUS ARTERIAS;
es porque nadie sabe qué hora es en mis dedos,
qué punto en mi palabra,
qué verbo en mi persona y en mi orgullo mortal,
tal vez vital,
qué esperanza o promesa no cumplida.

LUIS ALBERTO DIAZ. Ejemplo tomado de Antología de la poesía argentina, por Oscar Abel Ligaluppi:

EL VERBO DAR

El verbo dar es verbo repetido
que conjugo con labios y la vida
verbo de luz que **SANGRA POR LA HERIDA**
un corazón abierto y sorprendido;

sorpresa de encontrarme diluido
en un placer sin tiempo ni medida,
con mi mano en ofrenda estremecida,
bajo un **SOL QUE SE MUERE** repartido.

Así voy, caminando entre dolores,
deudor incorregible de una cuenta
vencedora de abismos y temores,
y un verbo dar tan ancho me **ALIMENTA**
que paga mi humildad estos favores
haciendo del amor una herramienta.

OSCAR ECHEVERRI MEJIA, colombiano. De su libro Arte poética:

ME HICE ARBOL

Te acaricié, me hundí en tus hondas aguas,
buceé en tus bahías
de asombro y de silencio.
Supe de los naufragios de tu **SANGRE**,
subí a tus altas cimas
en busca de tu rostro.

Con mis manos palpé viejas **HERIDAS**,
hice brotar con ellas **MANANTIALES**.
Tus **OJOS** me enseñaron el lenguaje
del amor, sin palabras.

Te abrasé con el fuego de mis **LABIOS**,
remodelé tu carne en mi deseo.
Fundí mi otoño con tu primavera,
me hice **ARBOL** para prodigarte
la sombra y el rumor.

Sentí tu aliento como una tormenta
sobre mi rostro. Tuve entre mis **LABIOS**
la brasa incandescente de tus besos. . .

¡Pero luego partiste
con la honda tristeza
de un barco que no sabe si regresa a su puerto!

DAVID ESCOBAR GALINDO, salvadoreño. De su libro Sonetos penitenciales:

Detrás del hueco hay esa mano asida,
del cuerpo que en lo oscuro se debate.
—Quizá un millar de cuerpos en que late
la noche con su **ESTRELLA MALHERIDA**.

Y a ese millón de frentes está unida
la tentación del último combate.
Y es que tal vez la **SANGRE** se dilate,
igual que la tormenta tan sufrida.

No hay ya, país, lugar para que alumbres
con el jugoso ocote tu alborada:
la noche terminal cierra las cumbres.

Y sin embargo el **RIO** que te invada
es un gemir de tercas certidumbres
que no podrá apagar la marejada.

MARIANO ESQUILLOR, español. De su libro Desde la torre de un condenado:

Qué difícil mantener la **CUNA** del nacimiento
sin sobresaltos. Al principio no existe más destino
que ir creciendo entre voces hermosas sin
que nada nos obligue a pronunciar la palabra
DOLOR.

La ley del sufrimiento empieza cuando el amor
llega, ¡y no hay lugar donde no se ame! Hasta
la **HERIDA AMA A SU SANGRE** y el niño se
abraza a sus juguetes por más que en su cuerpo
grite el **HAMBRE HIRIENDO DE MUERTE**
SUS PULMONES.

Autócrata—narcisista, acaso sientes más amor
por algo que tu **ESPADA FORJA CON LLANTO, OPRESION, DOLOR Y MUERTE**?

También el corazón se ama a sí mismo y por
muy cansado que llegue al punto vacío de los
años donde el amor físico ya muy poco cuenta,
de sus **RIOS** brotará siempre un amor nuevo,
esplendente, desconocido.

DOMINGO FAILDE, español. De su libro *Materia de amor*:

Claro y amargo,
HIEL Y NIEVE es el grito
de la carne, el amor.

Ni ciego,
ni HIRIENTE,
sin venda
y sin arco,
no es un niño ni una FLOR,
no lleva taparrabos
y camina desnudo por la calle,
por más que un miedo denso
desdibuje su sombra.

No tiene su guarida
en el músculo liso que llaman corazón,
ni en los límpidos ÓJOS
de las tiernas teen-ager
—vírgenes todavía a pesar suyo—,
ni en el bosque incipiente
de los tímidos mozos
que se aman, solitarios, a sí mismos
en el lánguido exilio de las sábanas.

Ebrio de besos tibios y naranjas,
habita soledades más profundas,
y crece como un HONGO en las tinieblas
ocultas del que escucha
la siniestra canción
de la noche rodando sobre el MUNDO.

No es ningún antídoto
de HERIDAS ANCESTRALES
ni un verdugo sin SANGRE;
simplemente, es un grito
claro y amargo,
exhalado en el vértice
capital de la vida,
dispuesto a tomar carne,
nombre,
figura
y cifras que se escapan como el humo
por el ángulo agudo del tiempo,
desde el lejano ayer
y hasta el mañana... .

ILDEFONSO MANUEL GIL, español:

A MI PRIMER HIJO

ARBOL DE SANGRE, por mi amor plantado
en el áspero suelo de la vida,
yo te pido perdón por esta HERIDA
que es el vivir, abierta en tu costado.

Hazme posible, tiempo rescatado,
la presencia del nombre sostenida,
cifra de mi destino, conseguida
la unidad del mañana y el pasado.

Vivir quiero de modo perdurable,
ser encina de amor en ti procuro
haciendo mi raíz inarrancable.

¡Gracias a ti mi nombre va seguro,
almirante de fe, sobre el mudable
mar del tiempo a las playas del futuro!

PATROCINIO GIL SANCHEZ, español. Ejemplo
tomado de Gemma No. 38:

AUTORRETRATO

Yo no soy una voz de eco lejana,
ni una AGUA pasajera embravecida;
ni tampoco una pluma enloquecida
que de los versos hace su mesana.

Soy como la escarcha que temprana
cubro todos los campos dolorida;
y cuando sale el SOL SANGRANDO HERIDA
tiene que evaporarse tan galana.

Aficionado de las musas soy,
muchas veces deseo lo imposible
y vivo sin vivir en lo que estoy.

En fin, soy una LUZ tan invisible
que, vaya donde vaya siempre voy
como la sombra oculta e intangible.

DIEGO GRANADOS:

L A T I G O

Como un REPTIL SILBANTE
te he visto restallar, agarrotada
tu DOBLE LENGUA
a una vara de fresno,
probando a desasirte
y haciendo brotar alas
de miedo a los CABALLOS.

Te he visto, dirimente,
alzarte
enroscado a tu vara, como un líctor.

Te he visto distender tus siete colas
bañando de pavor toda la vida
al grabar en la espalda de un esclavo
la cruenta profecía
de los siete dolores de la Madre.

¡Qué imborrable baldón
tu marca en la mejilla de algún noble!

¡Qué dolor tu dolor
al castigar
con brazo extraño a un inocente!

Hay SANGRE en tu trenzado,
PODRIDA de rencor.
Hay SANGRE de una espalda castigada.
Hay SANGRE TUYA
DE AQUELLA QUE REGABA
TU PIÉL
CUANDO LA HICIERON TIRAS.

¡Qué grito de venganza y de dolor
maniatado en tus lazos!

¡Si un día se destrenzarán...!

JOSE GUTIERREZ, español. De su libro Ofrenda
en la memoria:

L L U V I A

HIERE LA LLUVIA las calles que paseas
y podrías ser un RIO que se rebela y se alza
o un MUERTO lavando su sombra vencida.
¡Ay las LLUVIAS SIN FIN HORADANDO
tu alma!

Porque tu alma es esa MUCHACHA AZUL
que emerge de las oscuras noches — ¿no
adviertes
el eco de cenizas que despliega su mirada? —
Así invocaste la enfebrecida brisa que un
cuerpo vistiera
o la mano capaz de abarcar espacios u océanos.
Así, encadenado a la ignorancia del mundo,
fuiste —trágico SUEÑO— víctima
de tu propia quimera.
¡Ah las bellas palabras arrancadas de un LABIO,
la silenciosa música coronándose,
la despedida fugaz de la SANGRE primera!

¿Quién anuncia tu derrota,
—prevés la catástrofe que sobre tu memoria
se cierne— qué dedo maldito te señala?
Sabes que toda LLUVIA o diluvio pasa,
que no es posible alterar el destino
y que el tuyo es la isla
que aguarda hundirse
bajo las turbias AGUAS ESTANCADAS.
Ya se aproxima la noche y aún amas la vida:
¿puedes —a pesar de la LLUVIA—
esperar el amor
que INCENDIABA los campos y vuelve manso
al TIGRE O LA SERPIENTE del odio?
Quisieras decir sí, pero sería engaño,
olvida este día y tiende un puente
que te sostenga, mientras surge de nuevo
el SOL y su alabanza.

ALFONSO LARRAHONA KASTEN, chileno. De su libro *Inesperadas muertes*:

NUBES CREPUSCULARES

Las nubes sobre el mar, sobre los cerros,
pasan veloces, viven ateridas;
un viento de dolor guía sus vidas,
les suelta la jauría de sus PERROS.

Impelidas así ¿a qué destierros
van gimientes? ¿En dónde sus HERIDAS
cauterizan? ¿O así de enrojecidas
han de caer en lóbregos encierros?

Nubes crepusculares que me dicen
tanta palabra alada, tanto puerto,
tanta música, tanto nos predicen
que el cielo es caracola en su concierto.
Así, como ellas, quiero se deslicen
mis SANGRANTES HERIDAS de liberto.

JOSE MARIA LOPERA, andaluz. De su libro *Sin gladuras*:

HASTA QUE EL MAR SE ASUSTE Y TIEMBLE EL CIELO

Deposité, en el curso de mi alma,
la semilla más pura y más alegre.
Y la tierra era virgen.

Y amé la vida y me asustó la MUERTE.
Soñé ser quien no soy:
el invicto BAJEL de velas firmes,
dominante de abismos y de tiempo,
rendido ante tu playa.

¡Pobres jarcias vencidas!
Ya sólo os queda huir hacia la bruma
o hundiros en las olas.

Pero lágrimas, no. Dejad la SANGRE
QUE MANA DE LA HERIDA,
hasta que el mar se asuste y tiemble el cielo.

ARQUIMEDES LOPEZ ROBLES, español. Ejemplo tomado de la revista literaria Gemma No. 56-7:

FLORILEGIOS

Para hacer florilegios
con los versos de mayo,
con enganches de perlas
del DORADO arrebol,
quiero escalar las cimas
en donde impera el RAYO
para fundir su furia
dentro de un gran crisol.

Para llenar el ansia
de mi ilusión transida
y conquistar la gloria
de ganarse tu amor,
quiero acallar con versos
LA SANGRE DE MI HERIDA,
borrar todas mis penas
y ahuyentar el dolor.

Para que al fin la dicha
feliz llegue a mi puerto
con el viento en la popa
y a vela desplegada,
quiero tener contigo,
no importa vivo o muerto,
con mis versos amantes
la LUZ DE TU MIRADA.



MIGUEL LUESMA CASTAN, español. De su libro *En los infiernos y en algún que otro paraíso*:

TIERRA EN SU TIERRA INFERTIL,
TRANSFORMADA
en oquedad, sin voz, PROFUNDA HERIDA;
SANGRE PATERNA, amor que te dio vida;
fósil, sin LUZ, partido hacia la nada.

RIO SEDIENTO, ROCA acantilada,
ausente y musical, nube perdida
que en su yacer eterno, arde escondida
donde la MUERTE espera agazapada.

Al pronunciar tu nombre, Jorge amigo,
comienzo a comprender, e iluminado
soy en ti, en tu total, siendo contigo
cifra a cifra, en tu surco, y MUERTE A MUERTE;
copla a copla, en tu FUEGO; en tiempo dado,
verso a verso, contigo, por quererte.

GIUSEPPE MASCOTTI, argentino. De su libro *Noches*:

FINIS VITAE

Cielo, colores trémulos de aurora,
azul pálido y rosa.
Dulcemente te acercas
al suelo de los hombres; entrevemos,
tras las puertas del alba,
tus zonas de inocencia: ¡oh! vislumbre
de un existir perdido. Te miramos
inmutable; y el mal nos ha extinguido.

El vacío de la nada
ya no sostiene nuestro peso ingravido.

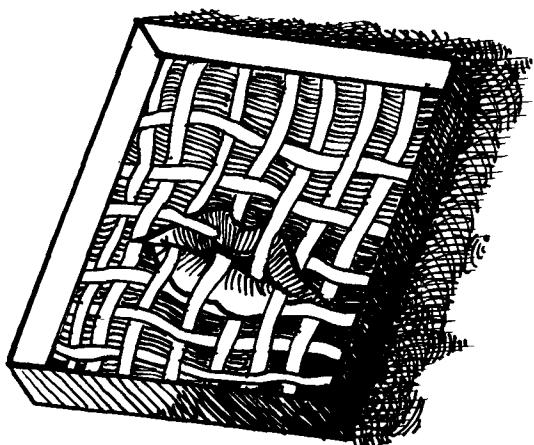
En un dolor sin rostro se ha adherido,
**SE DESECO LA SANGRE
DE TODAS LAS HERIDAS.**

Es tiempo que nos llame a otra vida
el viento de la MUERTE.

HUMBERTO MARQUEZ. De *Antología de la nueva poesía argentina*, por Daniel Chirom:

L A B I O

labio
arco de sueño mujer llanura donde se encuentra
el beso
hojas lluvias marzos redondos circulares vientos
y árboles
violencia del día SOLES noche que se aviene a
tranzar con la POESIA
ceniceros de VIDRIO o de madera humo que se
inclina locamente
prisión del cuerpo libertad en la SANGRE DE LA
HERIDA libertad en todo
libertad en mi ESQUELETO libertad en mi
CADAVER libertad en mi OJO
DULCE Y DURO según lo sorprenda el caso
libertad prisión vencida
LABIO repetición del hecho nuevamente es la hora
del beso
de la hoja
de la lluvia de marzo redondo y circular de lo que
importa
en mi amor
o mi esperanza
arco de sueño furia suavidad de estar
desnudo
ella



JULIAN MARQUEZ RODRIGUEZ, español.
Ejemplo tomado de Azor XVI:

AL CORAZON, DESDE AFUERA

Más MUERTE me das que vida,
corazón, más negra MUERTE.
Cansado estoy de tenerte
siempre tirante la brida.

POCA SANGRE Y MUCHA HERIDA
mal camino y peor suerte,
que no estás igual de fuerte
y se acerca tu caída.

Piensas que ves y no ves.
Alguien que no sé quién es
te está dando jaque mate.

Pero no me digas nada;
estudia bien la jugada:
late, late, late, late.

MARIANO MARTIN MARTIN, español. Ejemplo tomado de Azor en vuelo II:

PENSAMIENTO

Sé que tirar una piedra al río y sumergirse en el agua
es llegar hasta una profundidad desconocida.
Cuando en los albores de la vida
el hombre, que es pensador de naturaleza
desaparezca
quedará la huella de su paso por el Mundo.
Restará, para ser eterno, su naturaleza
y la frágil presión que el sentimiento al humano
puede producir
desaparecerá como PIEDRA en el agua hasta el
fondo del río.
Quedará una leve filosofía en el recuerdo
tras la honda y fluida transparencia
que en fin de lo existente, por ser todo antes que
muerte
vida
puede acontecer.
Evitar en lo posible el destino
sin nada que pueda hacer variar nuestro crecimiento
es nube sin lluvia
cuando ya después de que nuestro movimiento de
SANGRE
se sumerja en lo más profundo de una vena
sin producir **HERIDA**
lo llamaré en la muerte, yo, finalidad.
Ahogaré mi conocimiento en la vida
SIN AGUA en la que pueda desaparecer
ser sabio y no ser poeta, filósofo pobre en el
pensamiento
es para mi subsistencia.
Aún tengo la **PIEDRA** en mi mano
y el río al fondo de mi corazón
desconocido soy, pero si arrojo la **PIEDRA**
al camino
he de ser más testigo del Mundo?
No.



MANUEL MARTINEZ REMIS, español. De su libro *Angel rebelde*:

No este frágil dolor de blanda cera,
burla del corazón atormentado,
un violento dolor inesperado
como una tempestad de primavera.

RELAMPAGO DE SANGRE en la ceguera
de estar entre las sombras **DESANGRADO**,
un violento dolor atravesado
de un flanco al otro, desde dentro a fuera.

Ni el consuelo se tiene de estos sueños,
que el látigo rival nos abre **HERIDA**
cuando la senda es temprana y corta.

Mas, si del pensamiento somos dueños,
¡qué tremenda es la angustia de la vida,
si nada duele, porque nada importa!

FULGENCIO MARTINEZ, español. Ejemplo tomado de *Cuadernos de poesía nueva*:

A HOLDERLIN

Los dioses han **MUERTO**
La tristeza ya no es música
canción que vuela sobre las cosas
robando su máscara a cada cosa
iluminando el perfil oculto de cada cosa
La tristeza ni siquiera es ya
vino con que libar en los sacrificios
donde unos **LABIOS SEDIENTOS DE**
VIDA DE FUEGO DE MUERTE
rozan otros labios o **VENENO**
a través de las rizadas burbujas
Aquí queda tan sólo una **HERIDA SIN**
SANGRE
el nombre solo de lo que un día fue
presagio de un destino
para quienes eligieron vivir como los
inmortales

RUBINSTEIN MOREIRA, uruguayo. De su libro *Mutilación*:

RITUAL DEL OVNI O DEL HERMANO CIEGO

Casi no sé
si el cielo nuestro existe.
(Cómo cubrió de celos
su hermosura!)
Ni si pudo la LUZ
con su blancura
o si magia se hizo
o **SANGRE TRISTE**.

Casi no pude
descubrir su cielo.
Se hizo polvo de pronto
su sonrisa
y como un sueño que pasó
de prisa
con toda su heredad
se aferró al vuelo.

Y los hombres de siempre
se tornaron más rápidos
que el viento
para verle
y todos se cubrieron
y lloraron como ANGELES
HERIDOS DE MENTIRA.
(Alguien quiso seguro
convencerle).
Nadie creyó.
Y encegueció de Ira.

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su libro *Centellas de la luz*:

LOS MALDITOS

Como LLAGAS arrastradas,
como SANGRIENTAS condenas,
a flor de los CADAVERES, en las cimas del
PANICO
sobre los extensos territorios florecidos del
HAMBRE,
sobre la roja alegría levantada del HAMBRE

como siniestras cavernas
de la VORACIDAD
y del FANGO.

— ¡Los días del furor han llegado!
¡Los tiempos se han cumplido!

Como LLAGAS arrastradas,
como SANGRIENTAS condenas.
Solos, ENLODADOS
y negros,
sobre el OJO QUE ESPANTOSAMENTE
LOS MIRA
sobre el dedo que implacablemente los señala.

Como LLAGAS arrastradas.
¡como SANGRIENTAS condenas!



GERMAN PARDO GARCIA, español. Ejemplo tomado del suplemento literario Devenir No. 4:

NARANJA EN EL MISTERIO

Naranja que suspende
sus rojos hemisferios
de un ángulo en la curva
sin límites del sueño.
El día desdibuja
su círculo perfecto,
mas en la sombra BRILLA
cual vegetal LUCERO
nacido en las estirpes
sonámbulas del viento.

La SED NOCTURNA tiende
las manos a su cuerpo,
que en la tiniebla fluye
cual un ARROYO esférico.

Escorzos descarnados
por repentinos HIELOS.
MUJERES FUNERALES
MIRANDO HACIA UN DESIERTO.
Gritos de caracoles.
HERIDOS TERCIOPELOS
QUE MANAN SANGRE y llanto.
Satélites de un sueño
con híbridas mesetas
desnudas, y en el centro
BRILLANDO sordamente
cual vegetal LUCERO,
una NARANJA INMOVIL
suspensa en el misterio.

ANGEL PEÑA SANCHEZ, español. Ejemplo tomado de Cuaderno literario Azor XXV:

AYER ESTUVE GRITANDO

Ayer estuve GRITANDO.
Me fui lejos, para que como hoy, no me oyieran.
¿Dónde? Volver nunca sabría.
Los ARBOLES ERAN ROJOS, las PIEDRAS
VERDES,
los RIOS NEGROS, ¿las gentes?

Las gentes no vinieron a recibirme,
habían evacuado los pueblos
y los pueblos eran DESIERTOS.
GRITE, DESGARRANDO LOS OASIS
reverdecidos.
GRITE, curvado de fatiga.
GRITE, CRUCIFICANDO MI LENGUA EN
LOS ZARZALES.
Ayer estuve gritando.
Nadie me dio un pañuelo para SECARME
LA SANGRE.

GRACIANO PERAITA GONZALEZ, español. De su libro Burgos y otros poemas:

HEMOS IDO DEJANDO

Hemos ido dejando tras los años
como blancos pañuelos extendida
la sombra vacilante de una duda
cargada de crepúsculos extraños.

Qué lejos están ya los aledaños
momentos. Su pasado. La vencida
memoria del hogar. LA CUNA HERIDA.
LA SANGRE sobre un mar de desengaños.

Sin embargo queremos reanimaros.
Acercaos al SOL que nos ALUMBRA.
Con la LUNA poblaros de quimeras.

Otra vez, triste hogar, edificarnos.
Tallando en vuestro escudo la penumbra
de la noche y del día verdaderas.

ALBERTO LUIS PONZO, argentino. De su libro Obra en construcción.

CON LOS RASTROS DE NADIE

Con los rastros de nadie
aquella tierra abierta
un sabor alejado de la BOCA
con sombras o traiciones
un regocijo inútil
la tristeza tendida al UNIVERSO.

Los días sueltos
recorriendo un RIO DETENIDO
el AGUA CORROMPIDA QUE BEBIMOS
la SANGRE liviana
de HERIDAS inviolables
dormidas en la hierba.

JOSE QUINTANA, español. De su libro Arbol sin Dios:

ACALLANDO GRITERIAS . . .

Vivo, ante vosotros, sin quedades—
—sin guerra ni odio ni SANGRE corregible—,
me agito en el sudor de SUCIEDADES
aunque me amasen ya, con PAN sufrible. . .

Vivo, ante vosotros, siempre orillable
—sin “pregón”, trigo ni paz—, cada día
se nace en el MORIR indesmayable,
flor y PIEDRA, acallando griterías. . .

Vivo, ante vosotros. Lo claudicable
no me humilló. Aún está ABIERTA LA HERIDA
en el sufrir y MUERTE DE LA MUERTE.

Pero el misterio del Ser Inviolable
SOL prendió en vosotros y quedó inerte
la desheredada LUZ en otra parte.

MARCO RAMIREZ MURZI, venezolano. De su libro *Contraposiciones*:

SONETO PATERNAL

Son la voz y la SANGRE repetidas
en ti, las que caminan a mi lado.
Es el mágico asombro acostumbrado
a repartir la SANGRE en otras vidas.

Es el deseo de amar. Son las perdidas
huellas de mi camino transitado.
**LA HERIDA QUE ME SANGRA EN EL
COSTADO**
**Y EL EXTRAÑO DOLOR DE OTRAS
HERIDAS.**

Hija del TIEMPO AZUL, hija del viento,
suave llovisna de mi pensamiento,
tierra de mi bandera y de mi escudo.

Hija mía del mar y de las dunas.
Regreso de mi SANGRE en nueve LUNAS.
Desde tus OJOS verdes, me saludo.

ALFONSO RAMOS, español. Ejemplo tomado de Azor XX:

LA MUERTE

¿Y si la MUERTE fuera sólo eso,
la vacación eterna de la vida?
Cuando llega, fatal, la última HERIDA
la MUERTE pone en nuestra frente un beso.

Un ósculo glacial, frío en exceso,
que COAGULA LA SANGRE corrompida.
El beso de la triste despedida,
sin la esperanza alegre del regreso.

Y si la MUERTE es eso, ¿qué es la vida?
¿No será la esperanza de la MUERTE?
Millones de caminos paralelos

nos llevan a una meta presentida
donde, al fin se equipara nuestra suerte,
donde acaban envidias, odios, celos.

FELIPE ROJAS. Ejemplo tomado de Ateneo No. 55:

MUJER Y PROLOGO

¡Mujer, greda y movimiento!
¡Anunciadora!
¡Qué inseparable vives en nosotros,
en nuestras simples maneras de fundar tus sueños!
Viaja un POTRO indomable por el cauce de
tus horas cautivas.

¡Oh, cóndor lleno de posesión y fuerza!
Utilizas la nube para tu empeño vigoroso
de ser más hembra que la tierra.

El celo de nosotros azota la SANGRE
y nos arroja a tus profundidades,
a tus rumbos graves de arena y estaciones.

¡Mujer!: madre inerte de imposibles COSMOS;
nos alienta un camino tan hondo y definitivo;
y te digo raíz, cima violada,
certera noche de las generaciones.

¡Mujer!: PALOMA horizontal hacia nosotros;
dime que has creado un mundo imaginable,
un humano despertar entre los siglos,
un hogar de gestación,
que ahora baja desde el SOL hacia tu vientre.
Dime cuántas noches, de pie bajo una ESTRELLA,
has besado el secreto FRUTAL de tus enaguas.

¡Mujer!: embrío de un alba desflecable,
criatura caída de las COSMOGONIAS,
yo alimento tu fronda verdinegra,
la HERIDA natural que nos inventa.
He subido a tus rutas venerables
por un denso camino que aturde la memoria,
por un mástil sin nombre,
hundido en tu amable encarnadura.

Serena y ágil MARIPOSA;
tienes el comienzo de un óvulo signado,
el empeño invicto de tus fecundaciones
y un halo contumaz que te dispone
al amor entero, callado ante nosotros.

¡Mujer!: parición secular de la armonía.

¿Qué LUZ enamorada alumbra el placer de tus
móbidas latencias?

He dormido en tu SANGRE
cuando la vida golpeaba mis puertas, llamándote.
He BEBIDO tiempos de tu aroma
creciendo en sueños de tu cálida maraña.
Me arrojaste al día más feliz del nacimiento,
y aún despierto, quería el árbol de tu cielo
desterrado.

¡Mujer!: Soberana Piedad de íntimas surgencias.
¡Qué inalterable estás sobre nosotros!
¡Qué humanidad divina transita en tu noble
territorio!
Pero quedan tus raíces en mi greda,
la CRUZ DE TU MATRIZ en mi recuerdo,
un brote ya maduro de AGUA y existencia,
que se aloja con un niño sorprendido
en la gruta de un antiguo y lejano clamor
desesperado.

NAZARIO ROMAN, ecuatoriano. De su libro Ciudad junto al río:

DIEZ VECES TU LUZ

Septiembre es un mes liviano y señalero
que riega de campanas el PLANETA.
Septiembre iluminó tu boca inquieta
y encendió mi metal de amor certero.

En este mes final en que te quiero
(nardo de espuma y rosas de poeta)
sembraría de torrentes tu meseta
pues sigo amándote aunque nada espero.

Tú estarás en mis sueños más distantes
y en la noche callada, cuando cantes,
sombra en asombro y espiral de nube

sentirás la vigilia de esta pena
que en Septiembre nació y es morena
como la SANGRE QUE TU HERIDA SUBE.

PRUDENCIO SALCES, español. Ejemplo tomado
de Kabilia No. 7:

¿QUE OCURRE?

¿Acaso no es nuestra esta MURALLA?
No hace falta ser lince para ver que sí,
que es nuestra la MURALLA y el vacío.
Han pintado de rúbricas CELESTES Y
AMARILLAS
la MURALLA y la han hecho más grande.
Ya no parece una MURALLA si queremos
mirarla con OJOS inocentes o perdidos.
Y hay quien dice además que es un ARBOL
la MURALLA y que echa FLORES para adornar
la noche.
¿Qué ocurre aquí?
¿A cuento de qué este delirio que ofende
la pulcritud del alma de los hombres firmes?
¿Por qué negar que existe entre nosotros
la MURALLA que separa nuestros corazones?
Quizás parezca un ARBOL o una ROSA
si queréis
pero mirad que pronto sucumbe la ROSA.
PUTREFACTA sin ánimo de viento perfumado.
Mirad que la MURALLA sobresale por encima
de los ficticios colores de oropel prostituido.
Si he de blasfemar, blasfemo,
y si he de HERIR CON SANGRE algunas
ilusiones
quisiera DESANGRAR esa miseria
que oculta a la MURALLA como cosa buena.

WALDO SANTOS GARCIA, español. De su libro Palabra derramada:

No me culpes, hermano.
Pensé una vez como hombre
y repito y repito. . .
y vuelvo siempre
a pensar, sin remedio,
¿a dónde van ahora
—la hora de poniente—
las altardas en vuelo?
¿A dónde van las SANGRES
hirvientes de deseos?
La SANGRE ROJA HERIDA
por esa pena turbia
que arrastra siglos de dolencias
sin remedio a la vista,
sin remedio de sueños
sin remedio-remedio.

Clavel, cuando te canses
de este silencio cárdeno
espero la respuesta,
como todo, imposible.

BASILIO TEJEDOR, venezolano. Tomado de Poesía de Venezuela No. 104:

TRIPTICO DE UNA ANGUSTIA EXISTENCIAL (fragmento)

¿Por qué brotó mi vida así, Señor?...
¿Por qué rompió entre el FRENESI BESTIAL?
¿Por qué un vértigo ciego, torrencial,
de SANGRE DIO A MI SANGRE ser de ardor?

¿Por qué olvidaste en mí, Señor, la FLOR?...
¿Por qué la LUNA LUCE EN MI FANAL
AGONICA?... ¿Por qué soy vendaval?...
“Desde mi abismo clamo a Ti, Señor”.

¿HIRIENDO esperas mi supremo “sí”?...
¿Te afirmas firme en que el querer seré
de tu querer?... ¿Un horizonte así

puede rasgarlo el RAYO de la Fe?...
¡Oh angustia... soledad... dolor de mí!
¡Señor! ¡Señor!... ¡Te grito! ¡Escúchame!

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro Moradas y regiones:

ESTACION Y PRESENCIA

Ya son los días anchos de olor verde,
oliendo a carne vegetal y cálida.
LA RABIA DE LOS TALLOS FORMA
PUÑOS SECRETOS,
HERIDAS inminencias que se abren
reventando despacio como extrañas ideas.
También PAJAROS, ya.

Tensos LABIOS acuáticos
buscándose resbalan
bajo el aire que frota un SOL EBRIO DE
ACEITE.

La vida inunda el mar de azul terrible,
rompe las puertas de las cuadras, suelta
grandes PÓTROS de amor nuevo y temido.

Afuera!
Todo afuera!

En una esquina de las plazas
las niñas ven crecer su ágil vientre de SANGRE.

Ya son los días anchos de olor verde.

También PAJAROS, ya.

Sólo tú,
fugitiva que cruzas,
ocultamente existes para mirar mis OJOS,
para coser CON NIEVE MIS PARPADOS
oscuros,
sólo tú,
más allá,
desde más allá,
en los furiosos límites.

HELENO SAÑA, español. De su libro Una guerra sostengo:

NOBLE IRA ACUMULADA

He vivido hacia fuera,
vaciándome
como la SANGRE SORPRENDIDA QUE
SURGE DE LA HERIDA.

He vivido
entregando
lo poco o mucho que tenía,
sin esperar ninguna recompensa,
limpiamente,
con la clara FLUENCIA DEL AGUA
que SURGE A BORBOTONES DE LA
TIERRA.

He vivido auténticamente
cada instante,
comprometido
en una guerra personal
contra el curso implacable de las cosas.

(Pero va siendo difícil sostener
el entusiasmo de las primeras horas,
la pelea de ayer,
la noble ira acumulada).

Tiendo más al gesto de perdón
que a la protesta,
y aunque conozco la amargura de verse
traicionado,
he querido olvidar
el mal que se me ha hecho.
Los errores que he ido cometiendo
me han hecho más humano,
más accesible al mundo de los otros,
más comprensivo y más dispuesto
para asumir calladamente
todo lo que me ocurre y me sucede.

PIO E. SERRANO, español. De su libro Cuaderno de viaje:

INTERIOR II

Se observan silenciosos, minuciosamente,
con la meticulosidad de un ornitólogo.
Cuidadosamente deslinda cada uno
los rugosos accidentes que la vida ha
estampado en el otro.
Con todo el tiempo por delante,
no tienen prisa en llegar a conclusiones,
no les preocupa trazar rigurosas estructuras
ni complicados esquemas
que como raíces adventicias
se fueran apartando, escrupulosamente,
**DE LA CARNE MACERADA, LA SANGRE
SIEMPRE FRESCA,**
que en el salón REFLEJAN LOS ESPEJOS.

JORGE RICARDO SMERLING, argentino. Ejemplo tomado de su libro Onirocrisis:

DECADENCIA

¿Quién desembocará esa tercera miseria al delta
de las tierras resquebrajadas?

Hay millones de hombres gritando un sólo grito.
Hay millones de hombres lavando sus huesos.
Hay millones de hombres cayendo por sus tobillos.

Porque aún seguimos embistiendo el cuerpo oscuro de la infamia, porque aún seguimos robando SANGRE a los misterios. Porque hay millones de OJOS llorando en doble proporción a nuestra carne.

Y entonces, entonces sólo queda MORIR SOBRE LLAGAS ABIERTAS, sobre el ácido encuentro de sexos furiosos y demostrar que aún vivimos sin saber por qué.

Mientras
un circo gira alrededor del mundo, un cabaret abre sus puertas al litigio de los enormes basurales del descanso y PROSTITUTAS SANGRIENTAS reparten su SIFILIS regularmente.

ANGEL URRUTIA, español. De su libro *Milquerete*:

AMOR BAJO TU VIENTRE

Me andabas como un sueño por tu frente,
juntabas las caricias de mi nombre
separando mi ANGEL de mi hombre,
me buscabas el mar con tu corriente.

Yo te andaba desnuda entre mi FUEGO,
vestida de deseos, recorrida
de PESES con ventanas a mi HERIDA,
DONDE SANGRO LA NIEVE QUE TE ENTREGO.

Corríamos los dos hacia nosotros:
yo llamaba a la sombra de tu pelo
y me abrías tu LUZ para que entre.

Llegábamos los dos hasta nosotros:
tú extendías mis alas con tu vuelo
y yo puse mi amor bajo tu vientre.

MIGUEL RAMON UTRERA, venezolano. De *Repertorio Latinoamericano* No. 49:

PRESENCIA

Sobre el menguado tiempo
—**LUMBRE HERIDA**—
está la voz lejana que sustenta
color de lozanía.
Mirad la pobre senda:
perpetua soledad en ella afinca
su cadena insondable. Fronda seca.
Estéril brillo. Trunca melodía.
Todo lleva los ecos de otra ausencia.
Una sombra derrama su ceniza
sobre las torpes huellas.
El campo viene con su faz mendiga
y relata otra angustia de la tierra.
En su viejo rumor, sin luz ni espigas,
bulle la voz lejana que sustenta
color de lejanía.
Otra palabra en flor, tal otra huella
Y BROTARA LA SANGRE DE OTRA HERIDA.

SAMUEL VARGAS, costarricense. Ejemplo tomado de la revista *Poesía de Venezuela* No. 100:

LA PIEL: UNA HISTORIA DE ANTES (fragmento)

I

La fuerza que me mueve
me habla,
me dicta y me dispone.

Dónde encuentro
las cosas que no tienen lugar en
esta historia.

He llenado hasta el borde mis OJOS;
y mis manos han palpado
el PAN Y LOS CEREALES.

Donde encuentro elementos extraños
que me lleven
y me hagan crecer
entre esta ARENA Y EL SOL QUE ME
DILATAN.

II

Es la hora de la piel.

De buscarse
la noche entre los ojos
de BEBERSE
LA SANGRE ENTRE LOS LABIOS.

Es hora del metal
de las **CARNES ABIERTAS**
y manos extendidas
modelando la paz entre los surcos
para procrear verdades.

Es la hora del beso y del abrazo
de socavar los MUROS de la historia.

RUBEN VEDOVALDI, argentino. Ejemplo tomado de *El sumo zumo No. 26*:

CARENCEIA

Los días pasarán como viento por tus huesos
los sueños de tu SANGRE fundirán sus circuitos
doblarás las esquinas del amor y del odio
desflorarás tinieblas y agotarás mañanas.

Una fosa de ausencias sembrará los recuerdos
en tu jardín de fríos.

Tu nombre de cenizas disgregará las manos
de los que te preguntén.

Un hambriento y lejano
un fatal heremita
alucinado y lóbrego
leyendo las rugosas miserias de una PIEDRA
se perderá en los rasgos que fueron nuestro
grito.

Y esa fuga continuada de personas y cosas
este exilio que arde, terrible, LACERANTE,
este INCENDIO de mitos que todo lo atraviesa
inasible flagelo de todas nuestras pérdidas
recóndita clepsidra del llanto inarrancado
marasmo interminable.



PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro *Versos de hoy y de ayer*:

MUERTE PRESENTE

Dame, tierra, tu SANGRE destructora
para mi corazón crucificado.
Dame tu soledad, tu amor sagrado,
tus ANGELES, tu noche vencedora.

Cíñeme, MUERTE, con tu LUZ, y ahora
con tu esqueleto verde, desatado.
Vierte sobre mi FUEGO desolado
tu repentina LLAMA redentora.

Y déjame MORIR toda la vida
una existencia de MORTAL HERIDA
ARDIENDO eternidad en sus jornadas,

y déjame vivir toda la MUERTE,
que no espero MORIR para tenerte,
que he de vivir triunfal en tus moradas.

JOSE MIGUEL VICUÑA, chileno. De su libro *Cantos*:

EN EL VUELO

El AVE que en el vuelo, perforadas las alas,
HERIDO EL CORAZON, quietos los OJOS,
ARROJA SANGRE y silbos sin aliento,
y LUZ despide en su plumaje de ORO,
y avanza exánime a MORIR sin llanto,
sola en su voz y vivida en su canto,
y azota con sus rojos rasgones tu coraza,
y te ARAÑA LOS OJOS al caer,
está volando aún en nuestro cielo único.

Fredo Arias de la Canal

“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

